

# LA CAUSA PERONISTA

AÑO 1 -- Nº 1

MARTES 9 DE JULIO DE 1974

\$ 300.--

**Murió nuestro Líder...**

**LOS  
PERONISTAS  
QUEDAMOS  
SOLOS**





# A los compañeros, ante el riesgo de

Perón ha muerto. Aquello que más temimos siempre los peronistas ha sucedido. El sueño que siempre acarició la oligarquía. Por eso nos volcamos a la calle a decirle presente a nuestro Líder muerto, con angustia, con dolor, con rabia. Como todo el pueblo, nos petrificamos en interminables colas, contra la lluvia, el hambre, el sueño, el dolor. Sin saber siquiera si llegaríamos. Obstinadamente nos aferramos a nuestro Líder, no quisimos aceptar su desaparición, que se lo lleven. Y sin embargo estaba muerto. Reconocerlo es tan difícil como aceptar el vacío de conducción que deja. Vacío que hoy nadie puede llenar. Esa es la angustia, la incertidumbre. Nadie mejor que nosotros -los que hemos combatido a la dictadura, los que hemos dejado mucha sangre peronista en el camino-, puede afirmar que ese vacío no lo llena nadie en este momento. Porque falta buen trecho para que, como decía el General Perón, sea la organización la que reemplace al hombre en la conducción de este poderoso movimiento que es el peronismo. Será una tarea larga y difícil, pero indispensable si queremos seguir avanzando en el proceso de liberación nacional y social. Y debemos empezar por reconocer que esa organización aún no la tenemos, que esa es la tarea que no se realizó en el peronismo luego de 30 años de lucha, que sólo hemos dado los primeros pasos en esa dirección. Pasos importantes, por lo que aportamos para hacer posible el regreso de nuestro Líder, el triunfo del 11 de marzo, por el grado de representatividad popular que hemos obtenido.

Asumir lo que el pueblo siente y piensa siempre fue nuestra guía orientadora: hoy debemos reconocer en toda su magnitud y dramatismo el vacío de conducción que nos deja la muerte de Perón. Conducción que surgió de su liderazgo, de su profunda representatividad popular. Liderazgo que estuvo presente en cada uno de nuestros combates, en nuestra defensa del gobierno popular y en nuestras críticas al gobierno popular. Liderazgo que estuvo presente en la lucha de todo el pueblo cuando hizo sentir su peso abrumador en las urnas el 11 de marzo, en las calles el 25 de mayo y que no fue olvidado en las luchas reivindicativas y antibu-

rocráticas reclamando por derechos que no le aseguraban ni este Pacto Social, ni la Ley de Asociaciones Profesionales, ni la legislación represiva. Y Perón llegó a ser líder de todas las fuerzas nacionales a partir de ser el líder de los trabajadores. Por eso siempre entendimos la lealtad al General Perón como lealtad a los intereses de los trabajadores y el pueblo. Porque la organización que pueda conducir venciendo al tiempo, que de continuidad y desarrollo al Movimiento Peronista, deberá tener esas características que en buena medida reunía Perón: expresar la conducción de los trabajadores dentro del conjunto del pueblo peronista. Y, más aún, garantizar que el peronismo lidere y agrupe al conjunto de fuerzas que deben componer el Frente de Liberación Nacional.

Lo cierto es que, en estos momentos, la muerte de nuestro líder, deja sin centro de gravedad político a las fuerzas populares; desaparece con Perón el único factor de unidad nacional del presente. Y esta acefalía se siente, más allá de la continuidad institucional del proceso, como un gran desamparo para las masas. Y, ante esta situación, se harán sentir todas las heterogeneidades del peronismo, no ya sólo a nivel de dirigentes, sino, lo que es mucho más importante y peligroso, entre el pueblo mismo. Porque el peronismo está compuesto, objetivamente, por distintos sectores sociales. Y sobre esta situación trabajará el enemigo, la oligarquía, el imperialismo y sus aliados internos del Movimiento, la burocracia vandorista y el lópezreguismo. Por eso nuestra tarea, deberá ser la de defender la unidad del Movimiento Peronista, la unidad del pueblo, la unidad de los sectores representativos.

Y aquí es donde aparecen las tentaciones y los riesgos de confundir el camino. Por un lado, para la izquierda no peronista y para sectores del peronismo automarginados del conjunto del Movimiento, la desaparición de Perón será como la muerte del peronismo, muerte que habrá que apurar para que "surja nítida-



# destrucción de nuestro movimiento

mente" las luchas de clases sin las "complicaciones" siempre "inexplicables" que incorporó la identidad política de nuestro pueblo. Con la mayor soltura, dejando por supuesto de lado un detalle, lo que sienten los trabajadores, se planteará la organización exclusiva de los mismos y se tirará por la borda al conjunto del Movimiento. Se pretenderá hacer entrar la realidad dentro de un esquema; justo cuando el pueblo peronista se aferra con uñas y dientes a su líder muerto porque es el único al que siente capaz de garantizarle la unidad -y por lo tanto la vigencia- de toda su experiencia revolucionaria. Lo que no se entiende es que esa unidad, con todas las deficiencias que demostró tener -y que hay que superar- sigue siendo el principal motor revolucionario de las masas populares en nuestro país. Y, de perderse, el proceso de liberación nacional y social habrá retrocedido incalculablemente. La angustia que hoy siente nuestro pueblo ante la muerte de su líder, debe ser un mandato para nosotros, así como antes lo fue la lucha por su regreso. Y el mandato es la unidad del Movimiento Peronista y el desarrollo de la organización, que venciendo al tiempo, sea capaz de conducirlo.

Otra posible interpretación errónea es la de creer que ya hemos gestado esa organización que requiere el peronismo. Y actuar en consecuencia: con sectarismo ante el pueblo. Actuar pensando sólo en quienes nos reconocen como su expresión política dentro del Movimiento, olvidando a los sectores mayoritarios, los que hoy -ante la muerte del líder- se sienten huérfanos de conducción. Sería otra forma de desconocer la realidad del pueblo, de ese pueblo hoy transido de dolor. Sería tener una visión, inmediatista. Ocultar la necesidad de un profundo trabajo de organización, adoctrinamiento y unión en las bases para expresar sus intereses reivindicativos y políticos, sus necesidades y sus sentimientos. Creer, con la misma visión palaciega que siempre hemos criticado, que hay un poder popular que puede surgir de otro lado que no sea la representatividad de la clase trabajadora. Y a esto también nos referimos cuando hablamos del vacío de poder dejado

por la muerte del General Perón. Porque el poder que concentró nuestro líder no se gana con herencias soñadas o impuestas sino con muchos años de expresar fielmente los intereses del pueblo.

En definitiva, se trata siempre de guiarse por las masas populares; y partir hoy de que éstas no reconocen sustituto en la conducción es partir de ellas. Y ese, que ha sido siempre el punto inicial de nuestra política, es hoy la condición indispensable para generar la organización que, como quería el General Perón, garantizase la continuidad y desarrollo del peronismo.

Es cierto que hemos sufrido muchos ataques y que todos nuestros esfuerzos estuvieron dirigidos a consolidar nuestras fuerzas, a no perder el terreno duramente ganado. Pero no podemos cometer el error de alimentar una mentalidad sectaria ante el pueblo. La fuerza de nuestras organizaciones, al margen de las condiciones de seguridad que deben desarrollar para enfrentar los ataques del enemigo, radica por sobre todo en su representatividad popular. Hacer de ellas cotos cerrados es separarlas del pueblo y esto es la mejor manera de autodestruirlas. Y esa representatividad, que este momento crucial nos exige ampliar al máximo, hay que ganarla cotidianamente, conviviendo con el pueblo, haciendo de sus necesidades las nuestras, expresando sus anhelos y sus angustias. En esto no sólo está en juego la suerte de nuestras organizaciones sino el destino del peronismo y la marcha del proceso de liberación nacional. Se trata, en suma, de que seamos capaces de defender la unidad de las bases del Movimiento ante el enorme vacío que nos deja la muerte de Perón. Capaces de generar la organización que lo conduzca a partir de su representatividad popular.

**LIBRES O MUERTOS  
JAMAS ESCLAVOS**

**PERON O MUERTE  
VIVA LA PATRIA**

## MONTONEROS





# “PERON ES NUESTRO, ES DEL PUEBLO”

habla  
La Tía Tota



“QUE QUERES que te diga. Yo, que soy pueblo y junto con todo el pueblo, me sentí como los hijos tarados que se enconden en la cocina cuando llegan las visitas. Yo estuve 38 horas con mis compañeros, y sentí desgraciadamente eso. Quisieron hacer una cosa fastuosa, no sé, quisieron ponerlo a Perón como algo especial rodeado del ejército y la policía. La participación nuestra fue la del agua en la calle; y Perón es nuestro, es del pueblo.

Casi cuarenta horas de agua y espera es una barbaridad; lo hicimos porque lo sentíamos, porque era Perón. Nadie nos obligó. Pero cuando entró mi hija, dos horas antes de que cerraran el Congreso y me dijo ‘mamá, nos hicieron pasar a los empujones, a dos metros del cajón. A Perón no pude ni verlo’, me desplomé. Porque un manoseo así no debía habersele hecho al pueblo. Nosotros somos la vida, la sangre, la llama viva del Movimiento. Y si a la llama viva del Movimiento se la trata así... Nosotros en ese momento fuimos apartados de Perón una vez más, yo sentí que no éramos nada; sólo una especie de telón decorado que estaba detrás del gran espectáculo. Fue algomuy triste. Tan distinto a lo de Evita...

Con Evita estuve cerca de 30 horas para entrar; pero nos sentimos partícipes de todo. Aparte, en el entierro a Evita la llevaron los obreros. Ahora, aunque hubiera sido uno solo de nosotros. Pero no; con Perón no estuvo ninguno de nosotros. ¿Vos podés decirme quién del pueblo estuvo con Perón?

Y en los discursos, Silvana Rota. Pobrecita; ¿para qué la pusieron? Ella nunca estuvo en el Movimiento, ella no es pueblo. Hizo un verso, una declamación, un papelón. Yo me sentí humillada, herida, me avergoncé de que me representara. No como persona, no digo nada en ese sentido, sino como dirigente. Su discurso fue una escena de teatro. Y yo y tantos nos preguntamos, ¿dónde estuvo la señora Rota estos 18 años que nosotras anduvimos por la calle corriendo? ¿Entre

bambalinas esperando el momento de actuar? Ella no es pueblo, es una descolgada. Bueno, si los descolgados se piensan quedar, vamos a ver qué movimiento tienen y a quién van a representar.

Pero volviendo a Evita, ¿vos sabés que yo a Evita le di un beso? Estuve un rato junto a ella y estaba tan hermosa... Está bien, al General no lo embalsamaron, dicen que él no quería. Pero lo hubieran preparado, hay muchos métodos. Que durara una semana por lo menos.

**No sé. A Perón yo lo quería mucho, lo quería de corazón. Yo este último tiempo decía ‘se me va el amor de mi vida’. Si no lo hubiera querido tanto... Le entregué mi juventud, y aparte de haberle entregado la mía, la de mi marido, de toda mi generación, le entregamos los hijos. Y así nomás no se entregan los hijos a una causa.**

**Por eso todo este manoseo con el pueblo fue muy embromado. A mi hija la palparon dos veces para ver si llevaba armas. Pero, ¿están locos? Atrás de ella iba un hombre y lo obligaron a ponerse corbata. ¿A vos te parece que el pueblo, después de haber estado en la calle, empapados, la gente de Tucumán, de Santiago, de todos los lados que vinieron, después de haber viajado las horas que viajaron y estar tirados en la calle, estaba como para que lo obligaran a ponerse corbata?**

Peor todavía: les hicieron sacar el luto. Mirá, yo no llegué a entrar, pero te aseguro que yo el luto no me lo iba a sacar. ¿No te digo? Si nos trataron como a los hijos tarados. Esto lo debe haber organizado López Rega; porque sólo alguien que no es del pueblo, que no es

peronista, que no sabe lo que es el peronismo, pudo haber organizado una cosa así.

La señora Isabel es otra cosa; ella no nos conocen. No vivió con nosotros, no conoce nuestra intensidad. Porque si ella hubiese vivido nuestra autenticidad no hubiese permitido que nos trataran así.

Me acuerdo cuando lo enterraron a Lonardi. De curiosa fui a ver, lo pasaron por Federico Lacroze y Cabildo. Era la primera vez que yo veía un entierro militar. Lo llevaban al trote y yo me reía pensando: hasta de muerto se lo tienen que llevar al trote del pueblo. No te imaginás cuando lo vi pasar a Perón por Libertador, encerrado entre todo el ejército y la policía... Qué bofetada que me da la vida: me reí del otro muerto y a mi muerto le hicieron lo mismo. Lo llevaban a toda velocidad, los muchachos corriendo desesperados atrás del cajón... Eso es dolorosísimo. Hasta en la televisión se vio cuando la policía arrancó de un brazo a una mujer que corría para poder tocar el cajón. Por eso te digo que el que manejó todo eso ni es del pueblo ni nos conoce en absoluto.

Es cierto que todos sentíamos la orfandad con la muerte del General. Nosotros los viejos peronistas respetábamos mucho a Perón y lo queríamos, lo queremos realmente, de corazón. Más de una vez, si no estábamos totalmente de acuerdo con ustedes o les hacíamos críticas, era por el gran respeto que teníamos por Perón. El General era el puente de unión entre todo el peronismo. Ahora el puente no está, vamos a ver qué pasa. Porque había muchas cosas que no las aceptábamos pero por respeto, por amor a él, las callábamos, las aguantábamos. Ahora vamos a hablar. Estoy segura que los viejos peronistas van a hablar ahora, no van a poder callarse. Porque él ya no está.

**¿Quién está? Ya te digo, el puente se rompió. Aquí van a quedar los verdaderos peronistas, la esencia del peronis-**

**mo que es el pueblo y su organización. Es decir, aquí va a quedar el movimiento peronista organizado, el pueblo. Y no nos conocen los que piensan que van a tragarnos. No saben de todo lo que somos capaces. Yo a ustedes los admiro, a los jóvenes. Le tenían un gran respeto a Perón pero tampoco se callaban cuando había que decir las cosas. Por eso digo que si bien hay orfandad, porque aquí ocurre como cuando se va la mamá de la casa y la familia se desparrama, esto va a ser distinto. Perón se murió, pero la familia no se va a separar, se va a unir.**

Pero no de un solo lado, vas a ver. Va a haber seguro dos lados bien marcados, y los verdaderos peronistas ya no nos callaremos más. Vamos a hablar y a chillar y a patear cuando sea necesario hacerlo. Porque a Isabel la vamos a apoyar, vamos a sostener el gobierno elegido; pero desde ya que con participación y representatividad de todos los sectores, y esto es una cosa tan clara que ninguno duda. Ustedes los jóvenes tenían razón, tienen razón en muchas cosas. Por ejemplo, el 1º de mayo; yo no me voy a cansar de repetirlo. Cuando Perón dijo las cosas que dijo, cuando por ejemplo ‘va a tronar el escarmiento del pueblo’, me lo dijo a mí, junto con ustedes.

Yo en ese momento ni lo pensé más: me di vuelta y salí caminando, mordiéndome las lágrimas. ¿Te das cuenta lo enojada que tenía que estar con Perón para dejarlo hablando e irme? Tenía que estar muy enojada con Perón. Después se me pasó el enojo, porque es como cuando uno se enoja con su hijo o su padre, uno larga la bronca y después se terminó. Pero yo los admiro a ustedes, porque ustedes también sintieron ese dolor, esa bronca. Y después eso pasó, y lo hicieron ver; lo mismo que ahora



Haydée Cirullo de Carnaghi, conocida y querida como "la tía Tota", tiene 50 años, una hija y es viuda. Su marido, viejo militante de la Resistencia Peronista —al igual que la tía Tota— se llamaba Héctor Juan Carnaghi, aunque sus compañeros ferroviarios lo llamaban "Pirilo".

La tía Tota y Pirilo conocieron todas las formas de lucha del peronismo. Pirilo estuvo preso en Devoto después de la revolución de Valle, cuando se iniciaba la Resistencia. También lo llevaron a Las Heras. Estuvo un año preso por peronista. Luego de seis meses de libertad, lo apresaron nuevamente; lo torturaron incansablemente, estuvo largos días sin poder caminar y después de otro año preso en Olmos —93 días lo habían dejado incomunicado en la comisaría 16ª de Constitución— lo soltaron.

Todo ese largo tiempo la tía Tota soportó, como tantas mujeres peronistas, la humillación del sistema cada vez que iba a ver a su compañero: desde la revisión implacable y las burlas groseras, hasta la espera de horas bajo el sol o bajo la lluvia para poder entrar. La agresión cotidiana del gorilaje hacia el pueblo.

Se templó con el coraje de nuestras mujeres peronistas. Junto a su marido, con su pueblo, transmitiendo a sus compañeros el revolucionario fervor del peronismo.

"Yo y mi marido dimos nuestra juventud a Perón. El General ha muerto, pero yo voy a seguir dando hasta mi último minuto de vida por el peronismo", dijo.

Después nos contó lo que sigue: sus recuerdos, su dolor ante la muerte de Perón. Su impotencia por lo que sintió.

en el entierro, que se aguantaron la provocación de la policía, el manoseo que fue todo esto, las cuarenta horas de espera, la lluvia. Todo por estar con el General, para despedirlo como al Líder que se fue. Y eso que ustedes no lo conocieron tanto como nosotros, que aprendieron a quererlo a través de nosotros y lo respetaron pese a las afrentas. Ustedes mamaron el peronismo de nosotros, el verdadero peronismo del pueblo. Y ese peronismo no va a desaparecer jamás. Ojalá la señora Isabel se dé cuenta de eso. Porque ella no nos conoce; se fue muy joven de acá, no vivió nunca cerca del pueblo, ella estuvo en otro ambiente. Y para saber lo que es el pueblo hay que convivir con nosotros, hay que estar.

Aparte de mi profundo dolor por la muerte de Perón, yo en esos días tan dolorosos viví algo muy hermoso: el profundo amor de los chicos, de ustedes. El cariño, la comprensión, el cuidado hacia los compañeros. Mirá, yo antes, cuando era joven no temía nada. Después, con mis pibes la cosa era distinta, tenía miedo por ellos. El otro día, en medio de la interminable espera, yo no tenía temor por los chicos. A pesar de todo ese aparato que habían montado el ejército y la policía, yo sabía que mis hijos iban a estar bien, porque los compañeros iban a velar por ellos. Eso es algo hermoso, ¿no? La seguridad de estar entre compañeros de una misma causa. Los pibes tenían un respeto muy grande ese día. No había risas ni juegos. Iban a ver al Líder muerto, al que muchos de ellos ni siquiera habían podido ver en vida.

**Y muchos tampoco pudimos verlo muerto. Hasta eso tuvimos que aguantar. Y los que tuvieron la suerte de poder entrar al Congreso, fueron humillados: palpados de armas como si fueran criminales, empujados por esos tipos que había ahí, que los hacían apurar el paso como si fuera, no sé, un desfile mi-**

**litar de rutina. Qué dolor, qué dolor tan grande. Y después, cuando ya se sabía que iban a cerrar el Congreso... La policía y el ejército combinados, listos para reprimir, incluso llegaron a tirar gases. Pero digo yo, ¿se volvieron todos locos? No, en realidad yo sé que todo esto forma parte de lo mismo. Desde que Perón llegó que lo apartaron de nosotros; casi es lógico que también después de muerto lo hicieran así. Claro, ellos no son ni pueblo ni peronistas.**

Te vuelvo a repetir, ustedes los muchachos, estuvieron maravillosos. Los pibes de la JUP. Bárbaros. ¿Vos sabés lo que anduvieron? Con los que se desmayaban, atendiendo a todos; hicieron comida para todos. Fueron increíbles. La pena que no pude estar con ellos cuando fueron al Sheraton a pedir comida. Les dieron pollos crudos. Mirá si serán cretinos. También, si hubiese ido yo, ¿sabés cómo nos daban los pollos cocidos, no? Qué distinto todo, me acuerdo nuevamente de Evita. Nos atendían, nos daban comida, nos facilitaban todo para que pudiéramos verla por última vez. Ahora todo lo contrario. ¿Dónde se quedó el famoso Ministerio del Pueblo? Si da risa de tanta bronca. Cerca de nuestra fila, había un pibe con una corona; los dos días estuvo abrazado a esa corona que cada vez perdía más flores con la lluvia y las corridas cuando a la policía se les ocurría hacernos apretar contra las paredes. Y no pudo entrar. Lo vi llorando y yo lloraba con él. ¿Te das cuenta?

Me acuerdo cuando iba a volver Perón, en el 64. Yo estaba en la Junta Metropolitana del Partido, era cuando el vandorismo era fuerte. Nosotros entramos segundos, yo entré como vocal. Estaban Niembro, Nélica de Miguel, Delia Parodi, Framini, Iturbe. En realidad

no teníamos mucha experiencia, pero mantuvimos el peronismo vivo, con la ayuda del General, que nos mandaba las instrucciones para la resistencia. Cuando iba a venir Perón, Niembro les dio a los presidentes de cada circunscripción un sobre cerrado. Cuando yo pregunté qué había en los sobres Niembro me dijo que, cuando llegara el momento, cada presidente los iba a abrir y nos iba a entregar las instrucciones. Pero esa noche, que Perón estaba en Brasil, yo estuve en la calle toda la noche y lo único que había eran papeles. Acá no se movió nadie, pese a que en los barrios la gente estaba preparada esperando las famosas instrucciones.

**Otra vez que lo traicionaban al General. Claro, estaba el vandorismo, que como siempre traicionaba también al pueblo. Pero ahora la cosa es distinta, ahora estamos organizados y tenemos mucha más experiencia. Mirá, me acuerdo cuando unos compañeros de la Resistencia se fueron a Mar del Plata a robar explosivos de las canteras... Era cosa de locos. Pero de valientes y peronistas. Y lo hicieron nomás. Pero podría haber pasado cualquier cosa, porque no teníamos experiencia; me contaban después los compañeros que caminaron más de mil metros con los explosivos al hombro entre un campo arado hasta llegar al auto. Pienso que hicimos lo que pudimos; la revolución de cocina, como decía yo. Pero lo hicimos.**

Y ahora nos vienen con cosas raras. Por ejemplo el famoso "Altar

de la Patria". ¿Pero vos te imaginás a Evita junto con todos esos? ¿Te la imaginás junto a Aramburu que asesinó a nuestro pueblo, a nuestros hijos? ¿Que junto con los de la 'fusiladora' arrasó con todas las conquistas que Perón y Evita habían logrado para nosotros, su pueblo? Están locos. Eso sólo López Rega lo podía imaginar, sólo a un brujo se le puede ocurrir. Cuando yo me acuerdo que todos los oligarcas de la libertadora rompieron a hachazos los pulmotores junto con la Marina. Esos pulmotores los había hecho traer Evita, entonces ellos tenían que romperlo, como rompieron su figura; si pareció como castigo del cielo la epidemia de parálisis infantil que hubo en el 56, y no tenían un sólo pulmón porque el odio salvaje de los gorilas los había destrozado. Como Aramburu, que permitió que vejaran el cadáver de Evita. Mirá, ¿cómo se le puede ocurrir a nadie que Evita va a estar en el famoso altar ese? Evita va a tener que estar, con Perón, en el seno de su pueblo, porque nos pertenecen a nosotros.

Y otra cosa: yo di un día de mi vida, un día de mi sueldo para que se le pudiera levantar el monumento en la CGT, junto con su pueblo trabajador, como ella quería. Que los gorilas devuelvan esa plata que estaba depositada en el Banco Nación. Juanita Larrauri tiene los recibos de todo ese dinero. Pero Evita y Perón tienen que descansar juntos los dos, y junto a su pueblo.

Nosotras, como viejas peronistas, vamos a apoyar a Isabel. Pero la señora Isabel tiene que tener actitudes recíprocas; tiene que reorganizar la Rama, buscar también nuestro apoyo. Sólo nosotros, el pueblo organizado, la vamos a poder ayudar y apoyar para que siga en la lucha que marcó Perón, por la liberación de nuestra Patria y con nosotros, el pueblo, que somos sus únicos herederos. Eso lo dijo muy bien el General en su último discurso. "Mi único heredero es el pueblo".





Escribe  
**LEONARDO BETTANIN**



## **“DOS PAISES DIFERENTES VELARON AL GENERAL PERON”**

DOS PAISES DIFERENTES velaron al General Perón.

Uno era el de los pasillos, de los sillones. Los uniformes relucientes, la gomina y las invitaciones especiales. Era el país de las instituciones, de los discursos engolados. El país de la televisión y las declaraciones. Era la dirigencia argentina azorada y preocupada por la muerte del presidente.

**El otro el país de los oprimidos. De los humildes y desposeídos. La patria anónima, el país del adiós silencioso, del llanto contenido. El país de la flor apretada contra el pecho durante horas, mojada por la lluvia, pero sostenida firme en las manos para terminar dejándola a los pies del cajón. Era la Patria despidiendo a su mejor amigo. El país de la tristeza y el dolor.**

Pusieron una valla para separar los homenajes. De un lado estaban las visitas oficiales, que se podían quedar un rato cerca del General. Del otro la gente pasando apurada por la policía y la gente de la CGT. Había una valla pero la división era más profunda. Era la eterna división entre los privilegiados y los marginados, entre los dueños y los desposeídos. La división entre los que no pueden decir **nosotros**, los que dicen **tú y yo**. Por eso el tabique divisorio era gratuito. La división venía de antes.

Los de adentro se mostraban. Era el imperio del codo y la pechada para aparecer por televisión o acercarse a los que bancan. Era la tristeza del funcionario cubierta por una mueca de solemnidad “de acuerdo a las circunstancias”. Era un Perón diferente al que velaban.

**Los de afuera se guardaban el dolor bien apretado para adentro, recortando ese cachito —esa fracción de segundo— para siempre. Así se lo llevaron a su casa al General. Apenas si tenían tiempo de verlo, pero le tiraban un beso, lo saludaban con un adiós tímido y contenido, lo miraban fijo guardándose para siempre la imagen del patriarca quieto y silencioso. Entre sí se hablaban en silencio y se apretaban las manos. Por el frío y el dolor. Se aguantaron todo. No fue como el de Evita. Acá se intuía desde un principio que se tenía que despedir al General en un territorio ajeno, lejano, distante. Como algo que no le pertenecía. Hasta le hacían sacar a la gente la escarapela y el luto y abrocharse la camisa. Y la gente hacía 48 horas que estaba de pie bajo la lluvia y el frío. Se aguantaban todo. Y eso por usted mi General. Porque sabían que tenían que sortear todos los obstáculos para cumplir, para poder decirle “aquí estamos Viejo, como siempre, firmes a su lado”.**

También se equivocaron fulero con el asunto de los parlantes. Al pueblo le decían público, nunca compañeros. No solamente hubo que soportar la lluvia y el frío, se les cayó encima una chorrera interminable de formalidades y lugares comunes, mechada con absurdas apologías de López Rega y Lorenzo Miguel. Todo falso. No entendieron. Fueron incapaces de poder entablar un diálogo con la masa. Se separaron conscientemente. Se deschavaron que no tienen ni quieren tener nada que ver con el pueblo. Son otra cosa.

**Y el General ahí. En medio de esos dos países. Descañando. Con toda la majestuosidad de saberse dueño de treinta años de historia. Si daba bronca verlo ahí, quieto, con ganas de plantearle cómo lo quisimos, cómo vimos caer compañeros desangrándose, mordiendo ese Perón o Muerte que nos juntaba a todos. Cómo nos divertimos con las trampas y maniobras que le hacía a los gorilas, nos cagamos de risa detrás de su enorme simpatía. Y también cómo nos amargaba toda esta última etapa de desencuentros. Pero en ese desencuentro estaba encarnado nuestro origen. Porque a nosotros nos parió el peronismo, medio ilegítimos, pero nos parió el peronismo. Pero eso lo defendíamos y no queríamos que se pudriera. Y ahí General, en ese Salón Azul, desfiló permanentemente esa contradicción. Los peronistas de un lado. La dirigencia del otro. Y nosotros queremos estar de este lado de la valla, donde llovía y hacía frío. Porque a la larga esa es la verdad. No hay vuelta que darle.**

Verlo ahí firme, con el uniforme de milico. Era difícil pensar que todo eso era cierto. **Se hace duro empezar a ver la política nacional sin Juan Domingo Perón. Pero si hay algo inmortal es la memoria colectiva de un pueblo. Y ahí el General está clavado con toda firmeza profunda de su tremenda envergadura. Y así lo despidió el pueblo. Gritando su nombre. Haciendo caso omiso a sugerencias de silencio de los parlantes y la policía. El pueblo te saludó como se saluda a un amigo que se va. Sin formalismos. Como entre viejos conocidos. Puenteó todas esas vallas que pusieron los temerosos, los mezquinos de espíritu.**

Ese sentimiento dentro de Congreso era apenas una referencia lejana. Todo era un enorme y pretencioso organigrama para los responsables del velorio. Números y calles. Distribución de tropas y órdenes a ejecutar. Charlas y televisión. Se definía con la misma frialdad a qué hora la tropa debía servir el mate cocido como a qué hora se iba a cerrar la puerta del Congreso y ya nunca más nadie podía, iba a poder, ver al General. La rigidez y el formalismo era lo imperante. Algunos, más conscientes, tenían miedo a la reacción de la gente cuando se enterara que no iba a poder entrar. Reacción justificada por otra parte. No le podían seguir escamoteando al General. Y menos muerto.

Pero nuevamente las masas demostraron su sabiduría. A esa hora de la madrugada cuando ya los “dirigentes” se habían retirado, le cerraron la puerta en la cara a la gente. Pero las masas no entraron en la provocación irracional de una planificación absurda. Se retiraron en silencio, pero sabiendo que cumplieron. **Cumplieron con usted mi General. El resto va a la cuenta de los irresponsables.**

**Y así lo gritó el pueblo cuando llegaron y se fueron los restos del General del Congreso. Al principio fue el silencio. Luego se levantaron los brazos y un atronador “Perón-Perón” cubrió de ternura el cuerpo ya frío de nuestro Líder.**

De los parlantes pidieron silencio.

**Le contestaron con la marcha.**

Por eso los dos velorios. El de este lado es el que vale. El que llevó la flor escondida en el bolsillo, el que se aguantó el manoseo, el que no quiso escuchar las gansadas de los parlantes, el que se mojó y chupó frío.

**El que te dijo en un susurro peronista: Chau Viejo, Hasta Siempre Mi General.**





Habla  
**ENRIQUE JUAREZ**



# “UN HECHO TRAGICO PARA LOS TRABAJADORES”

“Lo conocí al General Perón de pibe. Mis padres vinieron a Buenos Aires en el año 40, del interior. Vivían en una pensión de mala muerte hasta que se compraron un terrenito en Padilla.

“Cuando iba a la escuela, al mediodía, venía a buscarnos un ómnibus y nos llevaba a la Quinta Presidencial. Ahí comíamos, hacíamos deportes y recibíamos atención médica gratuita. La escuela era la N° 11 de Florida, que había construido Eva Perón.

“Los que no iban a la quinta, los pibes a los que venía a buscarlos la mamá, decían que nosotros éramos los cabecitas negras. Pero a nosotros venía a vernos el General mientras hacíamos deporte. Venía a hablarnos, a decirnos que nos preparáramos, que estudiáramos, que éramos la Argentina del futuro.

“Además, una cosa que hacíamos muy a menudo era esperar las pasadas del tren Belgrano que hacía Evita repartiendo juguetes. O en las navidades y los años nuevos, esperar los bonos del Correo para festejar con sidra y pan dulce.

“Después vino el golpe del 55. Nosotros corríamos hasta la General Paz a ver pasar los camiones cargados de gente. Pedíamos subir, pero no nos dejaban. Teníamos 10, 11 años. Entonces, esperábamos la llegada de los trenes que venían de la Capital para que nos informaran sobre lo que pasaba.

## CAÑOS Y TIZONES

“Yo empecé a trabajar a los 15 años. Trabajaba en un taller de bobinado. Como entraba al trabajo a las 7 de la mañana e íbamos y veníamos en bicicleta, aprovechábamos para bajarnos y, con tizones, pintar en las paredes el Perón Vuelve.

“Siempre íbamos a recordar el 9 de junio a Olivos, con los Lizaso, y todos los años terminábamos igual: con la cana reprimiéndonos. Lo mismo pasaba los 17 de octubre, cuando nos reuníamos en Once: terminábamos con la represión a nuestras espaldas.

“A los 19 años, gracias a la “herencia familiar”, entré a trabajar en Segba. Era la época de las ocupaciones de fábrica del 64, cuando nos acostubramos a escribir el Perón Vuelve con la mano en la espalda para que no nos vieran los jefes ni encargados.

“En esa época empezamos a ver la traición que hacían de nuestras luchas Vandor y los que hicieron fracasar el operativo retorno.

“En toda esa actividad nuestra, no había estructuras organizativas

**¿La muerte del General? De alguna manera la sentí desde esta historia que cuento. El Perón o Muerte parece cobrar ahora más vigencia que nunca. Nosotros, al decir Perón, sintetizábamos toda una lucha, todo un proceso y reivindicábamos también a todos aquellos que caían a nuestro lado con ese grito en los labios.**

y era lo mismo pintar el Perón Vuelve que poner un caño. Otras de las cosas que hacíamos era abrir el aceite de refrigeración de los transformadores y, al vaciarse, se quedaban sin aceite, las bobinas se recalentaban y se quemaban.

“Después, cuando ya trabajaba en la Central Costanera, Felipe de Edimburgo vino un día a visitar la usina, que había sido construida por los ingleses. Nosotros en una hora la pintábamos toda con consignas de Perón y Evita.

## LA ACTIVIDAD SINDICAL

“A partir de esas actividades, empezamos a nuclearnos una serie de compañeros que conformábamos todo un grupo de activistas. Así comenzamos a ver la necesidad de tener mejores representantes a nivel de delegados y nos fuimos convocando nosotros mismos. Ahí empezamos a participar más activamente en toda la estructura sindical, incluyendo las listas electorales. Yo fui elegido delegado en 1965. Formábamos parte de la lista Azul y Blanca, integrante del Movimiento Justicialista de Luz y Fuerza.

“Y en toda esa participación, donde integrábamos listas electorales, juntas electorales, veíamos también cómo de pronto se realizaban, al costado nuestro, lanchas donde participaban militares y donde empezaban los primeros acuerdos con lo que iba a ser el Onganiato. Uno de esos lanchas se hizo en el sindicato de Luz y Fuerza dos meses antes del golpe y con milicos que luego tendrían mucho que ver con la “Revolución argentina”.

“También nos tomó de sorpresa cuando entramos a laburar el 28 de junio y nos encontramos con que nuestros dirigentes decían que el General planteaba que había que desensillar hasta que aclare y hasta apoyar a Onganía.

## EL CORDOBAZO

“Y después vinieron dos hechos

claves que nos terminaron de abrir los ojos acerca de la naturaleza del golpe de Onganía: fueron las huelgas de portuarios y ferroviarios.

“Nosotros, incluso desde dentro de la estructura sindical, desarrollábamos una acción solidaria en una villa de la isla Maciel, la Quinta 51, donde había un cura obrero. Tratábamos de alfabetizar a los compañeros de la villa. Eran casi todos portuarios, entonces, en la época de la huelga, trabajábamos con ellos y formábamos piquetes.

“Al mismo tiempo, escuchábamos y difundíamos permanentemente las cintas del General que llegaban. Y así nos agarró el Cordobazo, que de alguna manera, nos encuentra con toda la espontaneidad de los años de la Resistencia, de caños y de pintar el Perón Vuelve, pero sin ningún tipo de organización.

“Nosotros de algún modo esperábamos el apoyo de la CGT y de los dirigentes sindicales y, en cambio, se provoca la traición del 1 y 2 de julio.

## LA JUVENTUD PERONISTA

“A partir de eso, decidimos abrirnos de la Azul y Blanca y formar una agrupación propia, la agrupación Lealtad. El compañero Borro, que en ese momento trabajaba en Italo, se integra a nuestra agrupación, y consigue viajar a Madrid. Así obtenemos el reconocimiento del General Perón.

“Empezamos a funcionar en la CGTA y después seguimos funcionando paralelamente como delegados de la usina y vinculados a otros sectores que integraban la agrupación.

“En la CGTA buscábamos la unidad de una serie de gremios y agrupaciones de la que pudiera valerle realmente el General Perón en la lucha contra la dictadura y por su regreso al país. Pero eso se empezó a desinflar: había ambiciones personales y, sobre todo, el famoso y proclamado sindicalismo de liberación no existía, porque no había, en definitiva, la integralidad de un

proyecto que partiera de la estructura sindical pero no se agotara en ella, como ocurría con la CGTA.

“Entonces, empezamos a buscar, a través de otros medios y con otras agrupaciones vinculadas a nosotros y algunas ligadas a ASA, formas que pudieran superar las propias limitaciones impuestas por los milicos a las estructuras sindicales, y que las convertían más en mutuales que en instrumentos de defensa de los intereses de los trabajadores.”

“Así comenzaron a tomar cuerpo y vida una serie de grupos y agrupaciones que buscábamos otras formas de lucha y de convocatoria. Nos sentíamos más convocados por la Juventud Peronista que por nuestros propios sindicatos, que no lo hacían. Así ocurrió el 22 de agosto, y así fuimos convocados el 17 de noviembre.

“Y a partir de eso empezamos a visualizar también las limitaciones de esa convocatoria, y así surge la JTP y nuestra primera consigna: “Trasvasamiento Sindical para el Socialismo Nacional”, en relación con todo lo que el General venía planteando sobre el desplazamiento de la burocracia.

## LA MUERTE DEL GENERAL

“El resto es historia reciente y conocida. Y en ese proceso, un hecho decisivo, que se produce apenas unos días antes de la muerte del General: el 12 de junio. Nosotros veníamos marcando aquellos hechos que desvirtuaban el proceso abierto el 11 de marzo. El 12 de junio de algún modo se reencuentran los ejes movilizadores con el ataque a la oligarquía y el imperialismo que deben ejercer los trabajadores y el pueblo y que fue lo que Perón marcó durante sus 18 años de exilio...”

“Y después la muerte del General. ¿Cómo la sentí yo? De alguna manera desde toda esta historia que te cuento. Vos fijate que fue el hombre que te dio zapatos en vez de alpargatas, que favoreció e impulsó la organización de los trabajadores, que creó para nosotros formas de participación en el poder, que posibilitó y dio formas de expresión a todo lo que representó Evita. Como la muerte de Evita, su muerte es otro hecho trágico en la historia de los trabajadores argentinos... El Perón o Muerte... parece cobrar vigencia ahora más que nunca. Nosotros al decir Perón sintetizábamos toda una lucha, todo un proceso, y además reivindicábamos a todos aquellos que caían a nuestro lado con ese grito en los labios...”



# "LA PRENSA"

## Como en el 51 ¡Expropiación!

### CREO:

Que Perón fue un hábil maniobrador que no se detuvo ante nada en su carrera por obtener poder personal;

Que recurrió a la demagogia para ganarse a los trabajadores;

La CGT fue proyectada como un organismo monopolístico destinado a aplastar todo vestigio de sindicalismo independiente, co-

Que utilizó la delación, la persecución, la represión y la propaganda para perpetuarse en el poder;

canas; sus métodos consistieron en la propaganda, la intimidación, la delación y la represión policial. La consecución de la

Que con su oratoria mágica fomentó el antagonismo social;

En lo político, una de sus primeras aspiraciones fue neutralizar a la justicia independiente. El mismo año 1946 se llevó a

Que avasalló la justicia independiente porque le era adversa y entorpecía sus planes;

Que reemplazó la verdadera justicia por la dádiva graciosa y a través de la Fundación Eva Perón practicó la generosidad institucionalizada a fuerza de exacciones;

El instrumento máximo del intervencionismo fue el IAPI, constituido ya en 1946, y en el orden interno se impusieron rígidos controles de precios. Resultado de todo ello fueron el desaliento de las inversiones y el deterioro en la calidad de los productos, sin contar periódicas escaseces, maniobras especulativas, mercados negros, etcétera.

Que enarboló la bandera de la justicia social pero sólo llevó bienestar transitorio a sus seguidores;

Que decidió llamar descamisados a los obreros;

Que en lo económico el intervencionismo estatal se practicó sin tregua; creó esa siniestra herramienta llamada IAPI para imponer un rígido control de precios;

Que provocó la escasez, la mala calidad de los produc-

tos, desató la especulación y el mercado negro;

En la segunda presidencia, consecuencia de los comicios de 1951, la carrera de la arbitrariedad y de la obsecuencia ya no tuvo límites. Mientras salían sin cesar exiliados clandestinos y las cárceles se llenaban de presos políticos la Corte Suprema designaba a la biblioteca del Tribunal "Biblioteca Eva Perón" (junio de 1952), acordaba erigir un monumento a Eva Perón (julio de 1952), adhería a un homenaje a Perón (abril de 1953).

Que intentó deformar las mentes de nuestros niños mediante el adoctrinamiento obligatorio de los estudiantes, impulsando la deformación de nuestra historia nacional;

En 1953, brigadas peronistas incendiaron el Jockey Club, la

Que atentó reiteradas veces contra la libertad de expresión;

Que obligó al exilio a reconocidos escritores, pensadores

y artistas que se le oponían;

Que hizo quemar el Jockey Club;

Que no respetó las instituciones republicanas heredadas de nuestros mayores;

Que fue autoritario, totalitario, personalista y degenerado;

Que el 17 de Octubre de 1945 una simple manifestación obrera selló su suerte;

Que logró que el pueblo lo quiera.

tres décadas. Aun después de ejercer en efecto, durante sus dos primeras presidencias una gestión de corte totalitario o gravito en los acontecimientos argentinos, sea por propia voluntad, sea por acciones u omisiones de contrarios y adictos. Incondicionalmente apoyado y férreamente combatido, ha merecido ya, sin embargo, juicios certeros por parte de los que aman la libertad, la verdadera justicia y las instituciones republicanas heredadas de nuestros mayores. Su historia y la del país, en las tres décadas mencionadas, es también la historia de una alternancia entre la autocracia y la demagogia, y así mismo la de un desencuentro entre el ideal de libertad y la práctica de los principios destinados a ampararla.

ESTE ES EL CREDO del gorila. Esto es lo que conocimos antes del 45, y que se encarnó en palos y fusilamientos después del 55. Esto es lo que repitió el diario "La Prensa" al día siguiente de la muerte de nuestro General. Como una carcajada en medio del dolor. Esto es lo que la antipatria, la oligarquía recalcitrante, piensa del pueblo y lo dice a través de los juicios sobre el hombre que lo condujo.

"La Prensa" fue el vocero de los que festejaron la muerte del líder a partir de su odio de clase intacto, de sus intereses personales defendidos celosamente. Desde su andamiaje hecho de palabras como "la verdadera libertad", la "auténtica democracia", la "libre expresión" y todas esas cosas bonitas que siempre le robaron al pueblo y pusieron al servicio de la dominación. Son la minoría de espaldas al país, extranjera en su tierra, hijos de otra "cultura", individualistas hasta el crimen.

Pero esta vez no pudieron hablar del "tirano prófugo", porque Perón murió como Presidente en su tierra y con nosotros, por obra y gracia de este pueblo al que ellos no pudieron detener. Les queda la posibilidad de desparramar maldad y maniobrar nuevamente en contra del país.

Quizás algo de eso exista en este artículo imperdonable publicado por el diario. "La Prensa" ha sido y es una herramienta del imperialismo y un medio para los negocios de sus actuales poseedores; en sí mismo no representa demasiado be-

neficio económico ni político. Por eso no deben temer demasiado su pérdida y quizás especulen con eso; provocar su clausura o expropiación para agitar internacionalmente el avasallamiento de la "libertad de prensa", la vigencia del totalitarismo, y la cantinela de siempre. Quizás exista detrás alguna otra maniobra más sutil.

Pero no importa demasiado esta vez. Más allá de la maniobra política, está la afrenta, la ofensa, el menosprecio hacia el pueblo, la subsistencia de espacios para el odio antinacional, para el cacareo infame.

Al diario "La Prensa" lo leen muy pocos ya, pero lo conocemos todos desde hace muchos años. Esto quiere decir que no molestan demasiado, pero que la memoria popular no olvida ni perdona.

Esta es la cabal expresión de la prensa de la oligarquía a la que aludió el General en su último discurso. En la increíble nota necrológica publicada, "La Prensa" ha sido consecuente consigo misma. Ha sido consecuente con Isaac Rojas que seguramente leyó gozoso la infamia. Arremetió con el lenguaje de la "Libertadora".

Pero en estos momentos del proceso nacional, esa consecuencia, lejos de ser una virtud, debe ser un delito. Un crimen que debe ser reparado. Aunque lo estén buscando.



**HASTA LA  
VICTORIA,  
MI  
GENERAL**

**SUPLEMENTO  
ESPECIAL**













**Bandera de lucha,  
de liberación**





El pueblo peronista sólo quiso saber el lugar. Porque sabe dónde tiene que estar. Siempre ha sido así. Y siempre seguirá igual. Primero fue a Olivos. Y luego a Congreso. Allí no hubo barreras que lo pudieran parar. Allí estaba el General, allí tenía que estar su Pueblo. Como lo fue toda la vida. Lunes, martes, miércoles, jueves. Bajo la lluvia, sin dormir, sin comer. Para despedirlo, para decirle presente, para expresar —con furia testaruda— que siempre que se lo necesitó, este pueblo estuvo.

Y en ese "Perón Perón" con que se lo saludó no había muerte; había bandera, bandera de lucha, bandera de liberación.







# BRONCA

*Esa maravillosa bronca. Esa bronca que tanto conocemos los peronistas. Que nos sale de adentro. El peronismo es bronca manifestada masivamente. Bronca de pueblo. Contra la oligarquía. Contra el imperialismo. Contra la opresión y la persecución de 18 años no olvidados. Esa bronca nuestra por la ausencia del líder concentrada en cada ¡Viva Perón! que le gritábamos en la jeta a la represión de la dictadura. La bronca que impulsa cada combate del pueblo peronista. Bronca que es fuerza para vencer el dolor ante cada compañero caído y que recién pudo hacerse llanto libre ante el triunfo concretado el 25 de Mayo. Bronca del 17 de noviembre para ganarle a la lluvia y los ríos. Y esta última todos juntos en la calle ante el hecho irreparable de la muerte del General. Para que no nos parase nadie, para cantar nuestra marcha a todo pulmón, para gritar nuevamente ¡Viva Perón!, para que la calle sea nuestra para siempre, porque los gorilas de adentro y de afuera deben estar contentos, bronca que nos quebraba la voz al mirarnos entre nosotros. Bronca, sí, bronca ¡carajo! hasta la patria nuestra, justa, libre, soberana ...*











## ¡PRESENTE!

Poblada de cientos de miles de argentinos, la Plaza del Congreso y las calles adyacentes resonaron en un solo grito: "Se siente, se siente, Perón está presente".

Otras veces era la Marcha Peronista o el Himno Nacional, o simplemente, el silencio acongojado. Ningún cordón, ninguna valla policial logró contener al Pueblo. Y Perón estuvo presente en la movilización popular.











## EL DOLOR PERONISTA...

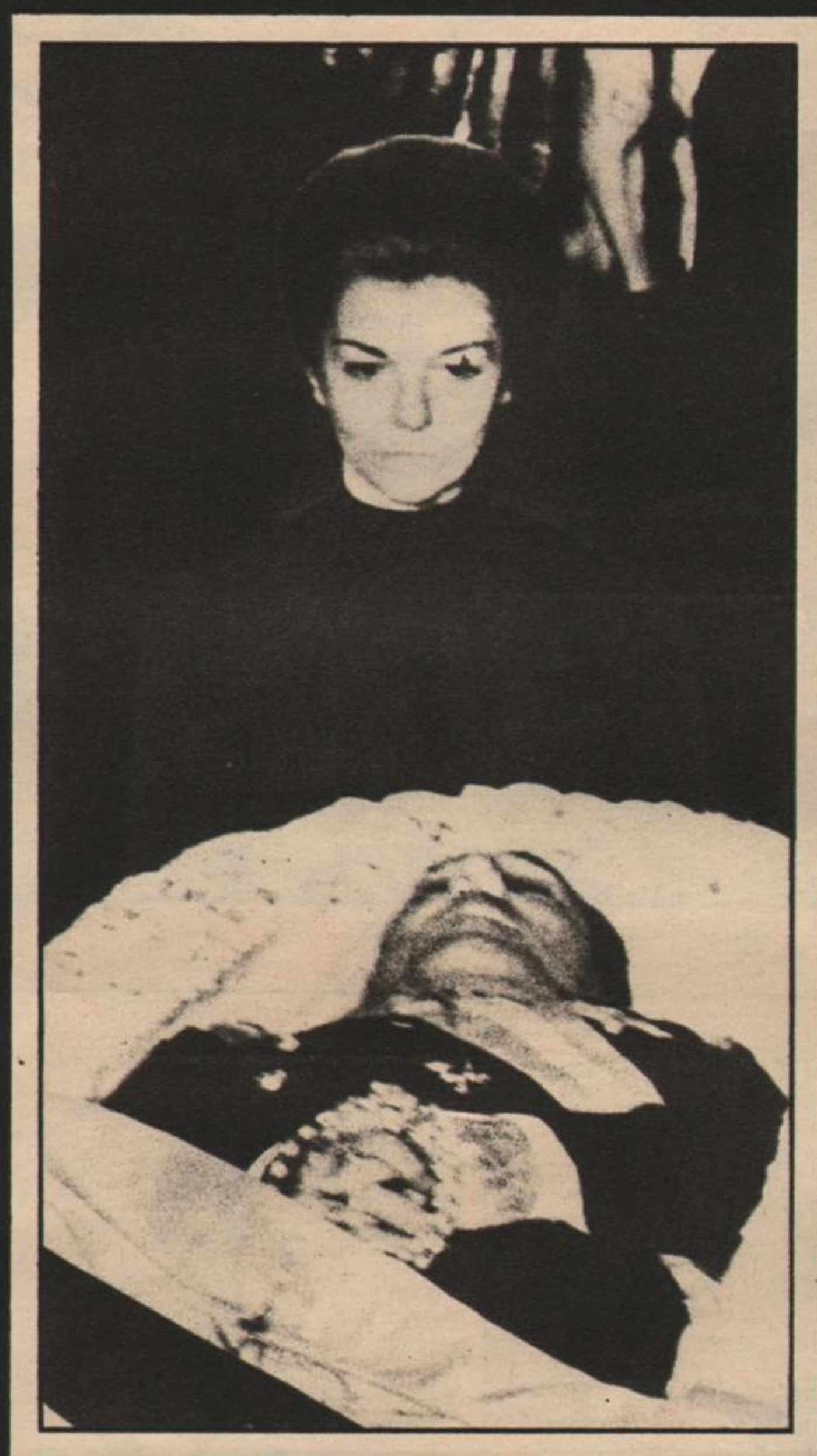
Gestos de tristeza en los rostros de jóvenes y ancianos. Como otras veces, el pueblo se une en las calles... Ahora, para dar el adiós definitivo a la presencia física del General Perón. Y esos gestos, ese dolor condensan años de historia, años de lucha y resistencia contra el enemigo. El General ha muerto. Como siempre —como durante su destierro— el pueblo aferra sus banderas.













# ISABEL LLORA AL LIDER

Isabel: el dolor ante un vacío que sólo el pueblo puede llenar. Ese pueblo que día y noche cubrió las calles de la ciudad para decir-

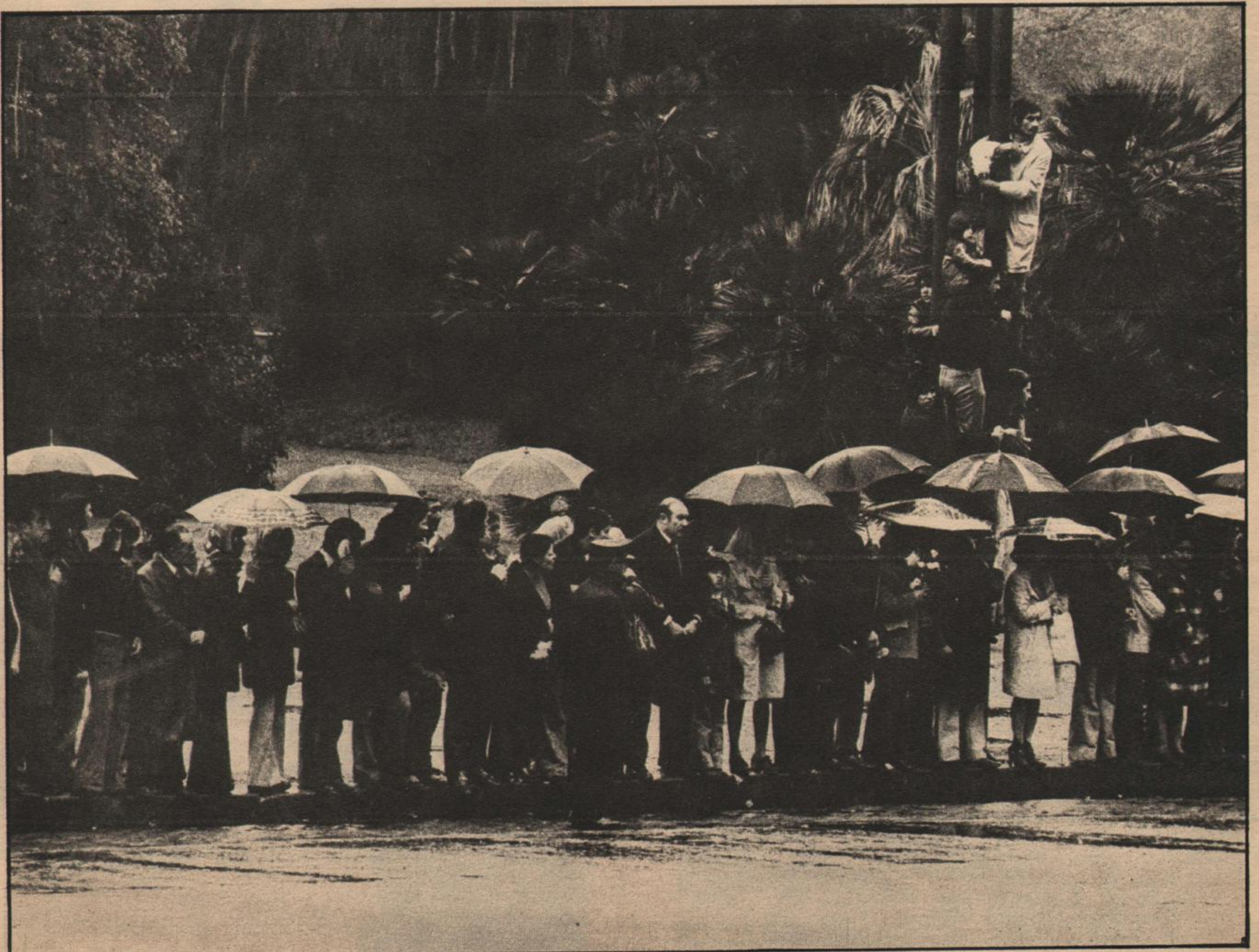
le presente a su Líder. A pie firme, con todo su dolor a cuesta, y con la bronca de muchos miles que no pudieron despedir a Perón.





# LLUVIA...

Así fue casi todo el tiempo. Una lluvia implacable. Como para comprobar la tenacidad de los compañeros. Y también la solidaridad. Porque todas las soluciones fueron improvisándose a partir de la iniciativa de cada uno y el aporte de los vecinos. Diarios, paraguas, plásticos, para cubrirse del agua, maderas para hacer fogatas y desentumecerse un poco. Otros recorrían la zona buscando comida para todos. Se hizo de todo, menos abandonar el camino emprendido hacia Perón.









# SEGUIRLO HASTA LA MUERTE









# EL SALUDO MONTONERO

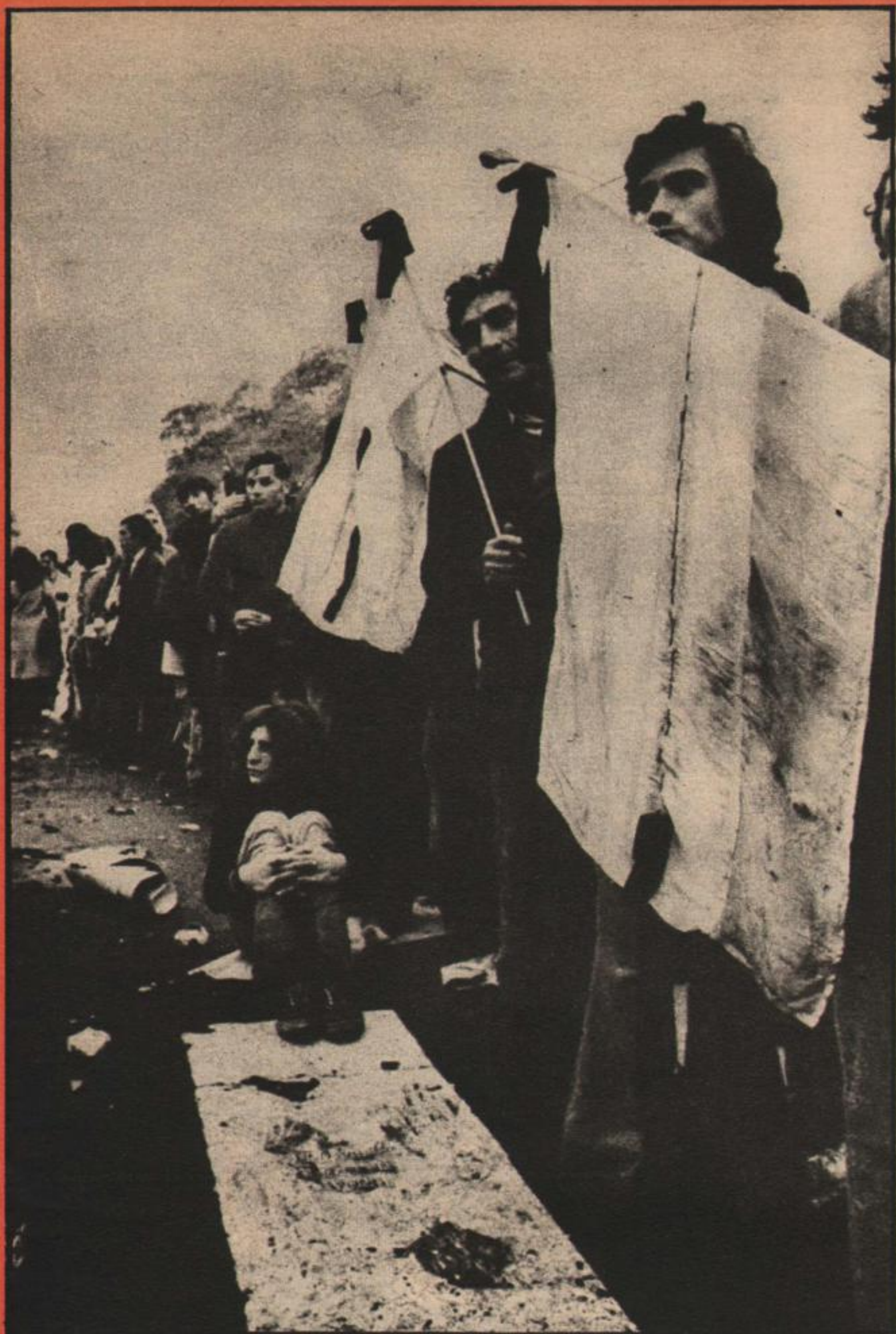
LOS "BRUJOS" Y BUROCRATAS QUE SE ABRIAN PASO A LOS CODAZOS PARA APARECER Y SUMAR PUNTOS A SU CARRERA DE FIGURONES, CONTRASTABAN CON LA DIGNIDAD DEL PUEBLO. ESTE PUEBLO NUESTRO QUE SOPORTO LA LLUVIA, Y EL FRIO, EL HAMBRE, LA FALTA DE SUEÑO Y HASTA EL MAL TRATO CON EL UNICO OBJETIVO DE RENDIR UN POSTRER HOMENAJE AL GENERAL PERON. ESA ES LA GRANDEZA DEL PUEBLO, ESA ES LA GRANDEZA DE CADA COMPAÑERO QUE CONCURRIO DESPOJADO DE INTERESES PERSONALES. MEZCLADOS CON ESE PUEBLO LOS MONTONEROS MARIO FIRMENICH Y ROBERTO QUIETO LLEVARON EL SALUDO DE TODOS AQUELLOS QUE DIERON LA VIDA POR LA CAUSA PERONISTA Y DE LOS QUE CON LEALTAD Y CONSECUENCIA CONTINUAN LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL. PARA CUMPLIR EL MANDATO POPULAR DEL 11 DE MARZO Y DEL 23 DE SEPTIEMBRE.











*Así, con las banderas enlutadas en alto. Las piernas y la esperanza apenas soportaban la muerte de su líder.*



*Rendidos, empapados, los compañeros resistieron hasta el final por ver tan sólo un segundo el rostro querido del Gral. Perón.*

## **Sólo la organización popular podrá devolvernos la esperanza**



*Columnas de dolor. Dos días y dos noches soportando lo imposible. Miles de compañeros no pudieron ver al General. Pero le dijeron presente.*



*Descansar de cualquier manera. El único objetivo era hacerle llegar al líder el homenaje emocionado por treinta años de lucha peronista.*





Los rostros desencajados hablan claramente del tremendo pesar de un pueblo que levantara su figura hasta la victoria.

Las hogueras intentaron mitigar el enorme frío que nos deja la muerte del líder. El fuego juntaba un mismo sentimiento de desconsuelo.

Era imposible sobreponerse a la angustia de ver ese gigante dormido. Solamente la organización popular podrá devolvernos la esperanza.





# PERON O MUERTE ¡VIVA LA PATRIA!

Al frente de la columna en que se congregan los militantes de JP, JTP, MVP, JUP, UES y Agrupación Evita, los compañeros Mario Firmenich, Roberto Quieto, Carlos Caride, Juan Añón, Juan Carlos Dante Gullo y Enrique Juárez aguardan el momento de desfilar frente al féretro del General. Como harían minutos después en el Congreso, sus dedos dibujan la V de la victoria. Fue su promesa ante el cuerpo yacente de Perón. La misma que vienen cumpliendo consecuentemente desde años atrás, en la lucha contra la dictadura y por el regreso del General. La misma que hoy se expresa en la inquebrantable decisión de llevar adelante el proceso de liberación en nuestra Patria, contra los embates y acechanzas de la oligarquía y el imperialismo.





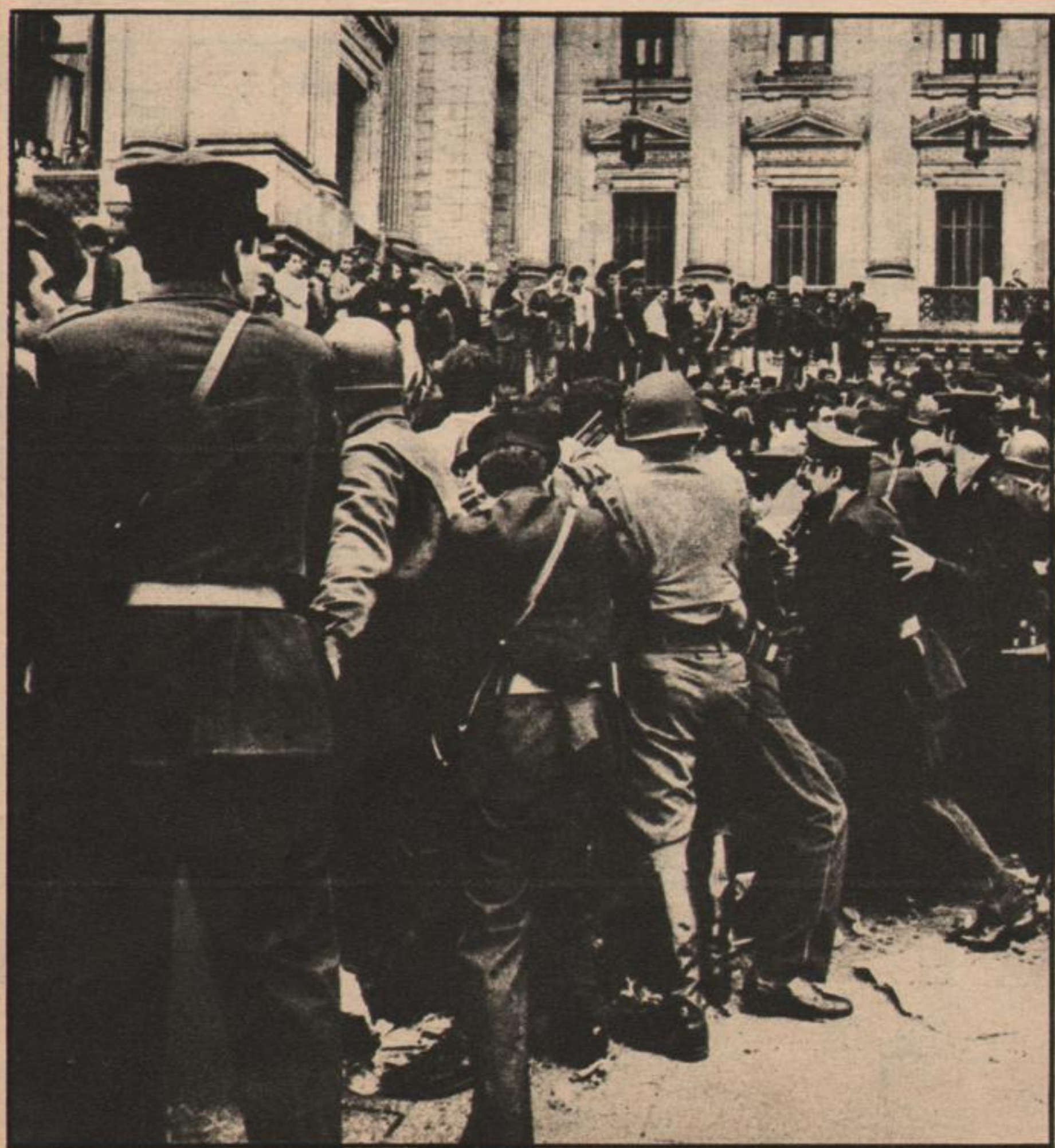




# REPRESION

La sonrisa de Villar, el despliegue de fuerzas insolente. El temor al pueblo en la calle, buscando a su líder. La gente no estaba para

juegos, para darle el gusto; muchos colimbas y suboficiales lloraron junto al pueblo. Y la cosa no pasó a mayores. Sin embargo; la absurda decisión de cortar el homenaje popular a las 4 de la mañana del jueves, encendió la indignación. Y hubo gases, la Federal, como siempre. Y la lluvia y el cansancio inmenso de días y noches en la calle apagó la hoguera. No la frustración ni el dolor de tantos que se fueron sin despedir a su líder.



















# EL ULTIMO ADIOS

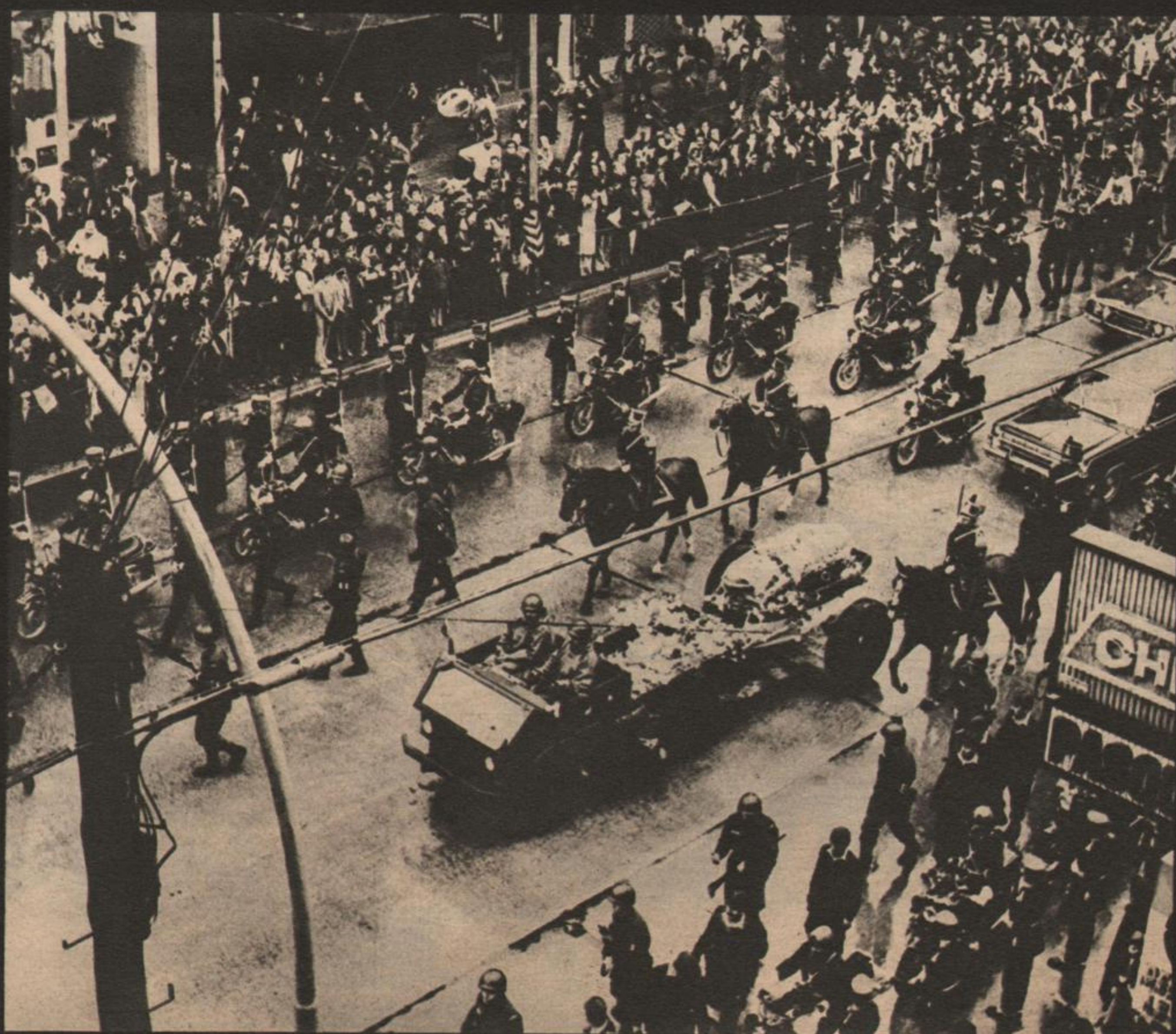






El pueblo seguía de pie frente al Congreso. La despedida era algo demasiado difícil de comprender. Era más fácil esperar. Esperarlo hasta el último momento.

Adentro, los funcionarios del gobierno se despedían con 'discursos emocionados'. El pueblo no podía expresar palabra alguna. Todas sus voces estaban presas detrás de los labios inertes de su líder. Por eso lo esperaban salir. Por eso había estado dos días bajo la lluvia.







# Para Seguir Junto a El...

La marcha hasta la residencia de Olivos se había emprendido. La gente miraba el cajón que trasladaba la cureña como preguntándose si ahí estaba su Líder. Los gestos de desamparo se acentuaban a medida que se prolongaba la distancia. Los cordones servían también

para tomarse de las manos. Para acompañarlo juntos, apretando el dolor entre los cuerpos. Para seguir junto a él a dónde sea. Corriendo detrás, con la desesperación de verlo irse para siempre y con la impotencia de no poder retenerlo para la lucha que emprendimos juntos.









# **“MI UNICO HEREDERO ES EL PUEBLO”**

**(Juan Perón)**

La muerte del General Perón no sólo ha sumido en el dolor al conjunto de los trabajadores y el pueblo argentino, sino que significa en la práctica la desaparición del único hombre capaz de congeniar a las diversas fuerzas de la Nación que, aun teniendo diferencias entre sí, coinciden con el objetivo común de liberar a nuestra Patria.

Además del profundo dolor que nos produce la desaparición física del General Perón, nuestra calidad de peronistas, leales a las enseñanzas de Perón, y a los intereses de los trabajadores, nos imponen consolidar en la práctica la Organización, que más allá de la vida física de nuestro Líder, sea capaz de lograr la unidad del Frente de Liberación Nacional y garantizar su conducción a través del Movimiento Peronista cuya columna vertebral son los trabajadores.

**PARA ELLO ES NECESARIO DE UN MODO INMEDIATO:**

1. Llenar el vacío de poder que significa la muerte del General Perón, con un acuerdo formal de las fuerzas políticas y sociales interesadas en la Liberación

Nacional, en torno al programa votado masivamente por el pueblo el 11 de marzo y el 23 de setiembre. La realización de este Acuerdo permitirá apuntalar al gobierno de la Presidente Isabel Perón.

Caso contrario este vacío será llenado por los aventureros que buscan una herencia imposible y que, para concretar su ambición de poder no tienen reparos en apoyarse en los intereses monopólicos y confluir con éstos para destruir al peronismo y toda forma de organización popular.

2. Garantizar que en ese Acuerdo sea respetada la voluntad del General Perón y los trabajadores constituyan su columna vertebral, cuyos intereses sean contemplados en sus aspiraciones económicas y en su afán de participación en las decisiones.

SI ESTO NO SE LLEGARA A CUMPLIR, EL DOLOR QUE HOY SENTIMOS JUNTO A TODO NUESTRO PUEBLO, SERA EL PUNTO INICIAL PARA QUE JUNTOS RECORRAMOS EL ARDUO CAMINO DE LA LUCHA PARA ALCANZAR LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

**Libres o Muertos, Jamás Esclavos**

**Perón o Muerte**

**Viva la Patria**

# **MONTONEROS**



# COMUNICADO DE PRENSA DE LA CONDUCCION NACIONAL DE LA JUVENTUD PERONISTA

Hoy, sábado 6 de julio, se reunió en la Capital Federal la Conducción Nacional de la Juventud Peronista citada de urgencia para evaluar y discutir el trágico acontecimiento que significó la desaparición física de nuestro líder, el general Perón. Luego de un exhaustivo análisis de los hechos y un relevamiento de los acontecimientos producidos en todas las provincias, este Consejo Nacional resuelve:

1) Reiterar nuestro profundo dolor peronista por la muerte de nuestro Jefe y Presidente de los argentinos, teniente general Juan Domingo Perón. Esta desaparición significa concretamente una de las pérdidas más grandes que ha sufrido el campo popular en los últimos treinta años, sólo comparable a la tragedia vivida con la muerte de la compañera Evita.

2) Expresar nuestro apoyo a la gestión de la compañera Isabel como flamante presidente de los argentinos, reafirmando que dicha gestión sólo podrá ser exitosa en la medida que se respete y efectivice la voluntad popular expresada en los comicios populares del 11 de marzo y el 23 de setiembre de 1973.

3) Señalar que los enemigos fundamentales del proceso, son la oligarquía y el imperialismo, tal cual lo marcara el general Perón ante el pueblo el 12 de junio.

4) Proponer la reconstrucción del Frente de Liberación Nacional única herramienta capaz de garantizar el proceso emancipador bajo la hegemonía de la clase trabajadora. Esto sólo será posible cuando el Movimiento Peronista, elemento central de di-

cho Frente, determine pautas organizativas de participación popular bajo la dirección de los trabajadores. Planteamos también la importancia de reformular el Pacto Social, estructura que debe estar necesariamente al servicio de los explotados y no de los patrones.

5) Juventud Peronista levanta hoy más que nunca las banderas de lucha del Movimiento Peronista incorporando, con dolor sí, pero con orgullo el nombre del general Perón como bandera de victoria definitiva para nuestro pueblo.

6) Invitar al conjunto del pueblo peronista a convertir el mes de julio en una jornada de homenaje a la figura del general Perón y a la compañera Evita, y de reafirmación de las banderas revolucionarias del Movimiento Peronista.

7) Como homenaje a la memoria del que fuera el conductor del pueblo argentino agregaremos a nuestros comunicados, declaraciones e insignias la consigna **HASTA LA VICTORIA MI GENERAL.**

**PERON O MUERTE**

**VIVA LA PATRIA**

**HASTA LA VICTORIA MI GENERAL**

**LIBRES O MUERTOS JAMAS ESCLAVOS**

**CONDUCCION NACIONAL DE JUVENTUD PERONISTA**

Reg. 1: JUAN CARLOS DANTE GULLO - Reg. 2: GUSTAVO MECHETTI - Reg. 3: RICARDO PANZETTA - Reg. 4: GUILLERMO AMARILLA - Reg. 5: ISMAEL SALAME - Reg. 6: JORGE CAPELLA - Reg. 7: JUAN BURGOS - Reg. 8: HORACIO TARAMASCO.



Banzer, Stroessner y Bordaberry, fueron los únicos jefes de estado presentes en los funerales del general Perón. Sólo faltó Pinochet para completar la cuatrilogía fronteriza del gorilaje dependiente del Brasil.

¿Es acaso esto un fiel reflejo de la política continental del general Perón? ¿Esos son los acompañantes de su nivel gobernante que se merecía en el tránsito a su última morada?

Si hubo un aspecto de la política contemporánea de Perón que no fue controvertido y cuya ejecución en los últimos tiempos concitó el apoyo de los más vastos sectores del país, fue su política exterior. La reafirmación de soberanía en el caso de la venta de automóviles a Cuba, el apoyo decidido a la reivindicación panameña de su Canal, la apertura del comercio con los países socialistas, la clara postura en las conferencias de cancilleres de

América, la firme actitud solidaria con Perú cuando se insinuó la posibilidad de una aventura bélica de los gorilas chilenos y en general el paulatino enfrentamiento al expansionismo brasileño, son algunos análisis de la política latinoamericana.

¿Qué pasó entonces? ¿Por qué no viajó a Argentina el general Torrijos, por qué no adelantó su viaje el presidente mexicano, por qué no hubo delegaciones de mayor peso provenientes de los países del tercer mundo?

Países amigos como Perú, Cuba, Panamá, México y tantos otros, inmediatamente se sumaron a nuestro dolor, inclinando también sus banderas en señal de luto, decretando duelos nacionales. Cabe pensar entonces que no existieron por parte de nuestra cancillería los contactos rápidos y necesarios para concretar el viaje de delegaciones de esos países al más alto nivel y que no se informó

## LA PREPOTENCIA YANQUI

adecuadamente del tiempo de que se disponía para llegar ni del marco general de los funerales.

Los aspirantes a herederos, la derecha que pretende asaltar el poder, los que consideraron al pueblo como un enemigo contra el que había que montar un vasto dispositivo de seguridad, mal podían ser al mismo tiempo receptores de esa solidaridad internacional que se imponía.

Bien sabemos que Perón merecía mucho, muchísimo más que la presencia de Banzer, Stroessner y Bordaberry. Sabemos también que lo más importante es la presencia del pueblo, de ese pueblo que pese a todo manifestó su dolor, su dolor auténtico, pese a los cordones, las bayonetas, los fales y los gases.

Pero Perón merecía más. Merecía por lo menos que la cancillería no admitiera ese insulto perpetrado por la delegación yanqui, que bajó en Ezeiza haciendo gala de sus ancestros mafiosos, con tenida de boite, portación de arma a la vista y una compostura de esas que retratan a cuerpo entero la prepotencia imperialista. No hubo un funcionario que rechazara la insolencia, no hubo uno solo que considerara un in-

sulto que en las exequias de un líder antimperialista llegaran representantes del imperialismo a hacer gala de su desprecio hacia nuestros pueblos. Perón merecía otra cosa.

Peró no nos confundamos. La opinión de los pueblos de América no estuvo representada por los gangsters yanquis ni por los gorilas Banzer, Bordaberry y Stroessner. En todo caso, estos señores encontraron la lógica compañía de López Rega, de Otero. Pero no la del pueblo. El pueblo que se impermeabilizó contra la lluvia, que superó el cansancio, que mascó la rabia sorda ante el despliegue policial en torno a su líder, el pueblo que esperó tres días y hubiera esperado muchos más para poder verlo, sabe que a su lado, tras sus mismas banderas, gritando las propias consignas compartidas y enfrentando al mismo imperialismo que nos hermana en su opresión, estaban los compañeros de Panamá y Cuba, de Perú y Venezuela, de Chile y de Brasil. Estaba toda la América morena expresando en el duelo fraterno el mismo compromiso de liberarnos y para siempre, no sólo del imperialismo yanqui sino también de sus títeres, los gorilas de turno.





# “Yo la muerte del general la sentí como la muerte de un compañero”

“Puedo decirte que soy peronista desde que nací. Yo soy del barrio de San Telmo. De pibe, iba a una Unidad Básica de Piedras y Belgrano, y además, estaba presente en todas las movilizaciones que se hacían en Plaza de Mayo, como vivía cerca...”

“Jugando al básquet, participé del Campeonato Evita con el colegio al que yo iba, la escuela Adolfo Alsina. Los fines de semana, íbamos a la Quinta Presidencial y allí lo conocí personalmente al General Perón, cuando le dio la mano a todos los equipos. Eso sería en el 54. Yo tenía 10 años.

“Después vino el 55, el 16 de junio. Yo estuve en Plaza Mayo con el Colegio. Y enseguida el 21 de setiembre, cuando la gorilada salió a quemar unidades básicas. Allí se puede decir que tomé conciencia peronista. Yo me crié en el Gobierno del General Perón. Vivíamos en un conventillo y yo trabajaba desde los 9 años. Mi madre era obrera. Y aunque mi familia no fue directamente favorecida, yo tenía conciencia de que el Gobierno Peronista favorecía a los humildes.

“Desde ese momento comencé a participar como un pibe más en las movilizaciones y los actos relámpagos que se hacían en el centro en cada fecha peronista.

## LA RESISTENCIA

“Allí nos vinculamos un grupo de compañeros que parábamos en Corrientes y Esmeralda, y a partir de la presencia de un conjunto de muchachos que habían pertenecido a la Juventud Peronista, nos planteamos estructurarnos como organización política.

“Como era un período de ilegalidad, se utilizaba la calle para reunirse, los boliches, las pizarras de los diarios, la Prensa y La Nación. Generalmente, se iba a romper las vidrieras de esos diarios.

“Y la actividad que realizábamos con algunos muchachos de barrio, que en ese momento no éramos todavía militantes políticos, era pintar el “Perón Vuelve” o pegar obleas o poner petardos en las vías de los tranvías.

“Eso hasta el 57. A fines de ese

año, la Juventud Peronista comienza a funcionar más orgánicamente. Eramos un conglomerado de compañeros... muy pocos, alrededor de 50. Nos conocíamos casi todos. Comenzamos a imprimir volantes. Participamos de la campaña del 58. Allí planteamos el voto en blanco, no porque desconociéramos el mandato del General, sino porque desconfiábamos de los voceros que traían sus órdenes.

“Manteníamos estrechas relaciones con sectores de la CGT auténtica y con grupos organizados de la Resistencia. Cuando asume Frondizi y se entregan los sindicatos, varios de ellos nos brindan sus instalaciones. El primero fue el de Farmacia. Allí se realizan los primeros plenarios de la Juventud y se constituye la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital y Gran Buenos Aires.

## EL CONINTES

“No teníamos una relación directa con Perón, pero le enviábamos cartas, primera a la República Dominicana y después a Madrid. En esas cartas le informábamos de todo lo que hacíamos.

“Además, por medio de los organismos sindicales y de la resistencia, recibíamos instrucciones del Consejo Superior. Pero actuábamos como una rama independiente.

“La Juventud era una organización clandestina que además operaba en la resistencia y si bien no teníamos una estructura militar, se hacían muchas cosas a base de voluntarismo.

“Durante el Gobierno de Frondizi, cuando surge la guerrilla de Uturunco en Tucumán, la Juventud aportó combatientes y trabajó como aparato urbano. Uno de ellos

**fue el Vasco Unamuno, fallecido en el 63.**

“Cuando se desencadena el plan Conintes, la Juventud tenía un carácter nacional. Aunque no contábamos con una conducción central, nos habíamos desarrollado en varias provincias: Córdoba, Santa Fe, Chaco, Corrientes, Tucumán, La Rioja, Mendoza. Los compañeros de Mendoza participan de la guerrilla que se forma en la montaña de San Rafael: el Ejército Andino Peronista.

“En el 58, tomamos parte también en la ocupación del Lisandro de la Torre, dirigida por Borro. El barrio Mataderos y el frigorífico permanecen tomados por tres días.

“En esa época, con el Conintes, sufrimos el primer gran golpe represivo: 30 compañeros de la conducción son “coninteados”. De ese modo, el segundo escalón de compañeros pasamos a asumir responsabilidades. Como somos casi todos muchachos jóvenes y no detectados por la represión, llevamos adelante el grueso del peso de la Resistencia.

## LA PRIMERA CARTA DEL GENERAL

“En el 60 recibimos la primera carta del General felicitándonos por nuestra participación en la Resistencia. Por esa época, la Juventud, junto con el COR, toma parte en el golpe del 30 de noviembre, donde muere el Coronel Barredo en la toma del Regimiento II de Rosario y donde también se ocupa la ciudad de Tartagal en Salta.

“A partir del 61, también se estrechan filas con los sectores sindicales, donde la Juventud comienza a crecer. Participamos con el sindicato de Calzado, Farmacia, Madereros, FOETRA, Aceiteros, Marroquineros y Navales en lo que fue la huelga del 61 y también en la huelga de 72 horas de la CGT.

“A fines del 61, comienza la campaña por las elecciones a gobernadores. En ese momento, la campaña la inicia la Juventud bajo el lema “Por las urnas o por las

armas”, y es allí cuando mayor desarrollo adquirimos. Comenzamos a crecer a partir de la participación en los actos apoyando a Framini en la provincia de Buenos Aires.

“Luego del 18 de marzo surge la primera crisis en nuestras filas. El primer sector participacionista expulsado es el liderado por Brito Lima. Yo en ese momento participaba de la Mesa Ejecutiva de la Juventud como secretario de Organización.

## LA CARCEL

“La Juventud se clandestiniza en ese momento. Yo soy detenido en junio del 62, luego de un acto que organizan la CGU y la JP en la Facultad de Derecho por los caídos del 9 de junio. El acto es disuelto a tiros por los comandos civiles del MUC, y allí muere una estudiante peronista, Norma Melena, del barrio 26 de julio.

Además, hay 11 compañeros heridos. A mí me entrega uno de Tacuara, Horacio Miguens, que hoy es abogado de Bienestar Social.

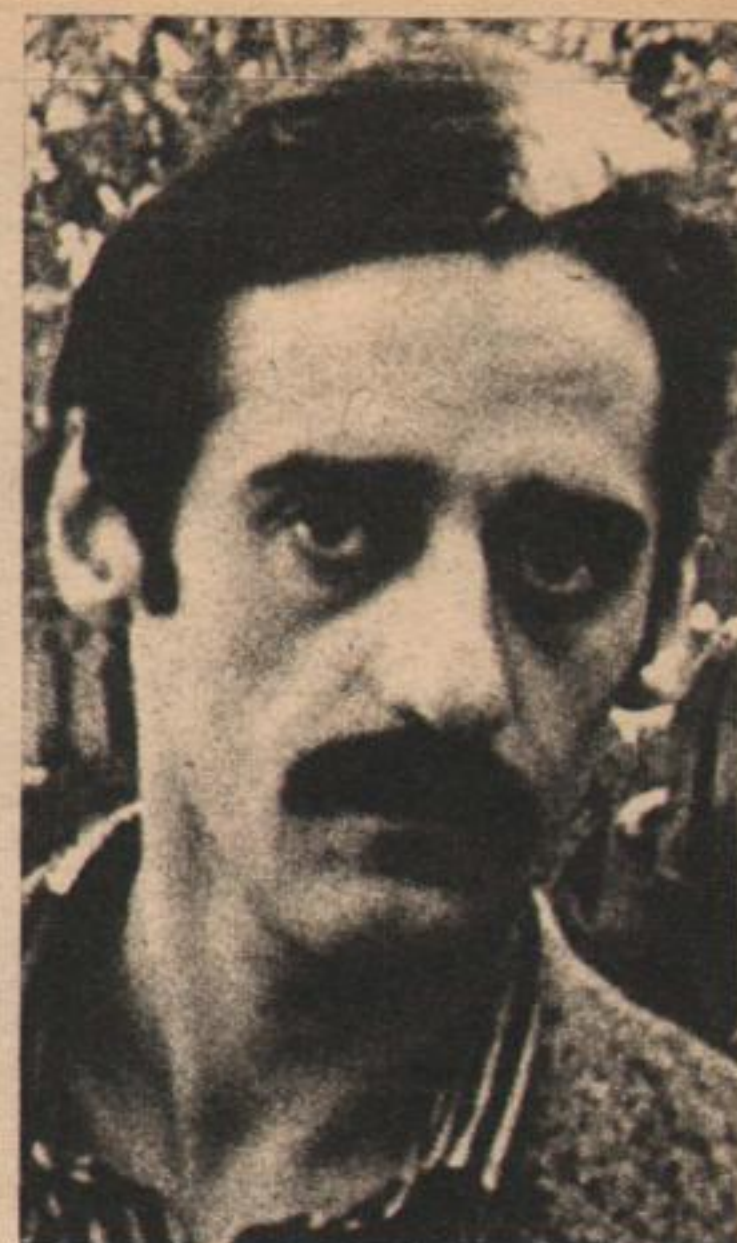
“Así empieza mi militancia carcelaria. En Caseros, en el pabellón peronista, donde estaban Armando y Dardo Cabo, Guzmán, Herrera, Gustavo Rearte, Di Pasquale.

“En ese período la Juventud pierde a uno de sus mejores cuadros, Felipe Vallesse. Un compañero que, desde su puesto de delegado metalúrgico, combatía a los sectores burocráticos que conducían la UOM. Por esa causa es que la UOM no hizo nada porque apareciera, ni lo reivindicó cuando la policía



Perón es la vida misma de Carlos Caride. Desde los campeonatos Evita, las primeras luchas de la Resistencia, la cárcel, la militancia cotidiana, el compromiso a todo o nada, Caride ha entregado todo por la causa del peronismo. Y la muerte del General lo hizo recordar todo lo que él vivió durante estos últimos 18 años de guerra. El pueblo, Perón. Esa relación que ya jamás podrá quebrarse quizás encuentre la posibilidad de su explicación en este relato poblado de anécdotas, reflexiones, recuerdos y principalmente, entrega. Entrega a Evita, a Perón, a las banderas revolucionarias del Movimiento.

Escribe  
**CARLOS CARIDE**



### lo acusó de comunista, aunque ahora pretendan embanderarse con su nombre.

"En el 63 salen en libertad los presos del Conintes y nace el MJP en el orden nacional. Por el congreso que se realiza en Córdoba, yo soy nombrado director del diario "TRINCHERA".

"En ese mismo año, recibimos otra carta del General avalándonos como rama juvenil del Movimiento y el compañero Lito Rodríguez viaja a España a entrevistarse con Perón. Luego, en el 64, iría El Kadre.

### EL OPERATIVO RETORNO

"La Juventud tiene activa participación en el Operativo Retorno del 64 y también en las ocupaciones de fábricas que se hicieron para esa fecha. Pero el operativo es traicionado, y se frustra una esperanza.

"En el año 65 a mí me trasladan a la cárcel del Chaco, y en todo el país, se inicia una campaña por mi libertad, encabezada por la JP y la CGT que conducía Alonso. Illia me niega un pedido de indulto solicitado por la CGT, la JP y el bloque de diputados justicialistas.

"A través de mi abogado —el doctor Ventura Mayoral, abogado de Perón—, recibo en el 65 una carta del General que me lleva una delegación integrada por legisladores peronistas y miembros de la CGT del Chaco.

"Luego vino Onganía y ahí estuve prácticamente incomunicado hasta que salí en libertad, el 30 de septiembre de 1967.

"Ahí, a partir de un período de ilegalidad en el que el Movimiento estaba detenido y desorganizado, surge, a fines del 67, un grupo de compañeros provenientes del MJP y del MNRT. Se forma una organización político-militar que en abril del 68 se formaliza como las FAP. Esta organización se plantea, como brazo armado del Movimiento, la lucha rural y urbana contra la dictadura de Onganía.

"En septiembre del 68, cae en Taco Ralo el destacamento rural

17 de Octubre, con lo cual yo quedo en la clandestinidad. Las FAP, entre tanto, continúan su desarrollo como organización urbana.

### OTRA VEZ LA CARCEL

"Más adelante participo del proceso de la CGTA y luego formo parte de la Mesa de la Tendencia junto a Gustavo Rearte, Juan García Elorrio, el mayor Alberte. En ese momento se editaba el periódico "CON TODO".

"Después viene mi detención del 23 de abril del 69, en el departamento de la calle Paraguay. Ahí me llevan a Devoto. Desde la cárcel, a principios del 70, asisto al comienzo de la actuación de las organizaciones político-militares.

"Ya a fines del 70 empiezan a caer combatientes presos, y durante todo el 71 y 72 convivimos juntos con los compañeros de FAR y Montoneros en la cárcel de Devoto, Chaco, Rawson, el Buque Granaderos y La Plata, hasta nuestra liberación, el 25 de mayo del 73. La relación con compañeros de distintas organizaciones sirvió para que como peronistas, asumiéramos en conjunto la representatividad del peronismo combatiente, sin ningún tipo de diferencias ni generacionales ni de extracción política. Así, a través de la práctica política, nos vamos unificando compañeros de distintas organizaciones.

"De ahí que a pesar de que el sector político que conducían las FAP plantea, hasta diciembre del 72, el voto en blanco (en ese momento la mayoría de los compañeros de esa organización estábamos presos), nosotros coincidimos con el planteo "Cámpora al Gobierno, Perón al Poder".

"Eso, a nuestra salida, provoca la fractura como FAP 17, reconociendo el liderazgo del General Perón y planteándonos una política de acercamiento con las demás organizaciones político-militares peronistas.

"Luego, como producto de una etapa esencialmente política, surge el PB 17, al igual que mi participación en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, primero en la Junta de Defensa Civil y luego en la Dirección de Turismo. Hasta que

a la caída de Bidegain, soy rajado por decreto de Calabró.

### UN RADIOGRAMA DE LOS SERVICIOS

"Ya en diciembre de 1973, el Gobierno de la Provincia detectó un radiograma de los servicios de informaciones donde se me acusaba de estar preparando un atentado en Mar del Plata contra el General, su señora y el ministro López Rega, en los actos del Centenario. Por esa razón, yo me presenté ante el entonces ministro de Gobierno de la Provincia y ante el Jefe de la Policía, coronel Bidegain, denuncié el hecho y envié una copia del radiograma al doctor Solano Lima.

"Viene después nuestra no entrevista con el General Perón, en la que nos retiramos juntamente con Montoneros, JP regionales y demás agrupaciones, cuestionando la participación de los sectores derechistas, entre los cuales se encontraban Giovenco, Brito Lima, etc.

"Ese hecho nos unifica más cuando actuando en común contra los sectores vandoristas y derechistas. Finalmente, se produce el intento de secuestro por efectivos de la Superintendencia de Seguridad, dirigidos por Margaride. Al fracasar, el intento de secuestro pretende ser trastocado en un supuesto complot contra los Presidentes Perón y Bordaberry. Imaginate, yo atentando contra Perón...

"Luego de dos meses de cárcel en los que la Justicia investigó a fondo todos los elementos y donde la movilización popular reclamó mi libertad, junto con la de los com-

pañeros Quieto y Firmenich, recuperé mi libertad. Ya el propio General se había referido públicamente a que no creía en esos atentados que le inventaban.

### LA MUERTE DE UN COMPAÑERO

"Luego vino la entrevista con el General antes del 1º de mayo. Concurrí a esa entrevista como militante peronista en conjunto con los compañeros de JP, las demás agrupaciones y la organización Montoneros. Fuimos a expresarle a Perón nuestra inquietud por evitar que los sectores derechistas provocaran otro Ezeiza y a denunciar el encarcelamiento y torturas de Camps, Maestre y sus compañeras.

"Esa fue la segunda y última vez que estuve con el General Perón. Lo demás es conocido: mi integración y la de los compañeros del PB 17 de Capital y zona Norte a las agrupaciones que desarrollan una política bajo la conducción de la organización Montoneros. Una decisión que, entiendo, es la continuidad de toda esta historia de lucha y militancia peronista y que está dirigida a fortalecer y unificar el campo del pueblo.

"Y ahora... la muerte del General."

Yo la muerte del General la sentí como la muerte de un compañero, por todo lo que representó para el conjunto del pueblo y para mí durante tantos años de lucha. Y porque además la muerte del General se suma a la muerte de cientos de compañeros y a la de la compañera Evita, que cayeron en una misma identidad política y ante un mismo enemigo —el imperialismo—, por el logro de una Patria Justa, Libre y Soberana."





"Mirá, yo soy peronista desde antes que apareciera Perón. Qué sé yo, toda mi familia es igual. Vos sabés las cosas que nos pasaron por ser peronistas. Yo a veces me sentía hasta culpable de la muerte de mi hijo y de mi viejo, porque murieron por peronistas y yo estaba firme con ellos en ese peronismo. Entonces sentir que ahora nos volvían a apartar del General me dolió mucho. Quizá a mí, por mis canas, me trataron un poco mejor. Pero igual fue doloroso para su pueblo.

Me acuerdo que cuando murió Evita yo no pude ir. Se había muerto otro pibe mío, en el tren cuando venía para casa. Estaba muy mal yo, no pude ir. Pero ahora les dije a mis hijos "yo voy, aunque llueva y pase lo que pase". Yo soy una vieja guapa. Mirá, cuando estábamos esperando bajo el agua para ver a Perón, los chicos se preocupaban por mí, me ofrecían de todo. Y yo hasta tenía un poco de vergüenza, porque no me sentía cansada ni nada. Claro, no estuve muchas horas, pero por suerte

Habla AMELIA LIZASO

## "ME IBAN COMO EMPUJANDO PARA QUE PASARA RAPIDO..."

El apellido Lizaso, como el de Valle, o Cogorno o tantos otros, es un pedazo de peronismo.

Amelia Cereseto de Lizaso, 70 años, viuda, madre de 8 hijos, es también una vieja militante peronista.

Uno de sus hijos, Carlitos, cayó muerto bajo las balas asesinas de la "fusiladora" en el basural de José León Suárez. La policía perseguía a su marido que tuvo que exiliarse en Montevideo. Amelia Lizaso tuvo semanas y semanas a la Federal viviendo en su casa.

Su compañero murió en el Uruguay, a los cinco meses de la muerte del hijo en León Suárez.

El dolor no la hizo claudicar. Por el contrario, su militancia dentro del peronismo siguió "cada vez más firme y levantando las banderas de Evita", como afirma.

Esto nos contó la compañera Lizaso acerca de lo que vivió ante la muerte del General.

lo pude ver al General. Aunque en realidad, es un decir. Porque entre la emoción y el agua que me chorreaba y me empañaba los lentes poco podía ver, pero lo que más rabia me daba era que me hacían correr. Me iban como empujando para que pasara rápido; yo digo ¿así nos dejaron despedir a nuestro Líder? No respetaron

ni mi edad. Una mujer me revisó: te digo que hasta me dio vergüenza, me tocó todo el cuerpo buscando armas. Yo le dije: "Pero m'hija a usted le parece que con mi edad yo voy a andar llevando armas?" De cualquier modo aunque revisaron a todos, ¿quién iba a querer hacer algo en esos momentos que sólo eran de dolor? Yo no



entiendo. Había unos hombres ahí, cuando ya casi entrabas al recinto donde estaba Perón, que me llevaron casi a la fuerza a tomar algo caliente porque decían que estaba descompuesta. Claro que tenía las manos heladas; cómo no, si había estado tantas horas mojándome. Pero yo tenía miedo que al final fuera todo un cuento para no dejarme ver al General. Qué sé yo, se vivía un ambiente tan tenso que uno podía esperar cualquier cosa. Por suerte me dejaron pasar después de darme algo caliente. Pero lo vi tan poco... Apenas alcancé a hacer la V peronista; ese saludo que durante tantos años nos distinguía. Fue mi último saludo al General, ¿te das cuenta?

Pero fue todo un lío con las colas; la policía que no te quería dejar pasar... Después otra cosa, a quien se le ocurre poner a todos esos policías y a los militares; los soldados apuntando con las bayonetas al pueblo, como si el pueblo fuera un criminal y no lo que era: un dolor caminando por la muerte del General. Esas cosas



La muerte del General Perón nos hace reflexionar sobre todo el proceso histórico que ha permitido que nuestra Patria haya iniciado el camino de la Liberación Nacional. Y nos lleva también a pensar sobre las perspectivas futuras de ese camino, valorizando la práctica desarrollada por el conjunto del pueblo a lo largo de 30 años de experiencia política.

Cuando cae el gobierno peronista en 1955, por mi corta edad, yo aún no tenía conciencia del drama vivido por la Nación, que se encontraba en un retroceso evidente ante el avance del imperialismo, aliado con la oligarquía cipaya y los representantes demoliberales de la política argentina.

En mi paso por la Universidad, más específicamente en la Facultad de Derecho de La Plata, fue cuando comenzó la toma de conciencia de la realidad política y social del país y el con-

tacto con militantes peronistas que me hicieron comprender el sentido profundo de la lucha del pueblo peronista para lograr la derrota de los usurpadores imperialistas. Fue así como empezó, en lo que a mí respecta, una larga práctica militante junto con compañeros que sabían que en la República Argentina se vivía para defender en todos los planos al Movimiento Peronista y se moría en nombre del conductor del pueblo, el General Perón.

El proceso de lucha se desarrollaba en contacto con dirigentes obreros de la Confederación General del Trabajo, con militantes de la Juventud Peronista y con todos aquellos que se encolumnaban contra el gorilaje y los cipayos de turno. Todos eran conducidos por el General, quien mantenía permanente contacto con el conjunto del pueblo peronista a través de sus cartas, las cintas grabadas, las comunicaciones personales

ESCRIBE MIGUEL ANGEL  
ZAVALA RODRIGUEZ

## LA MUERTE DEL GENERAL PRODUCE UN VACIO DE CONDUCCION...

y cuanta otra vía permitiera la comunicación con las bases.

A través de toda esta práctica conjunta, fue estructurándose la Juventud Peronista de La Plata, profundizándose los contactos con los compañeros de Capital Federal, del Gran Buenos Aires y de todo el país, intercambiándose experiencias que se sintetizaban en la necesidad de la organización popular para profundizar la lucha a todos los niveles y mantener un alto grado de fidelidad y lealtad a la conducción estratégica del General Perón. En el plano superestructural también se presentaba batalla; permanentemente se solicitaba la colaboración a través de charlas, conferencias de militantes reconocidos como Cooke, Framini, Jaureche, entre otros, quienes disertaban en público ante la ira y el rencor de los gorilas demoliberales.

En el año 1966, ante la instauración de la dictadura monopóli-



ca de Onganía, se planteó la necesidad de profundizar la lucha a través de la lucha armada contra el imperialismo y sus personeros. Se desarrolló entonces un profundo debate sobre si esa lucha debía tomar como experiencia y antecedentes la desarrollada por los pueblos de otros países o si era necesario sintetizar y profundizar la experiencia de lucha del peronismo desde el 55 a esa fecha. Gran cantidad de compañeros optamos por esta última posición, que significaba comprender que el Movimiento Peronista era estratégico para lograr la liberación nacional y social de nuestra Patria y que la única forma de triunfar era comprendiendo los lineamientos y las enseñanzas del General Perón. De esa forma se desarrolló el enfrentamiento tras las banderas del General Perón, de la compañera Evita y de todos los caídos en defensa del peronismo.



no se hacen. A Perón, hace treinta años que lo seguimos. Vos pensás lo que puedo sentir yo? Es una etapa que ha terminado con Perón. Ahora vaya a saber qué va a pasar. Fue un Líder, eso nadie lo puede discutir. Y eso lo demostró el pueblo que aguantó cualquier cosa para verlo por última vez. Yo casi me peleé con un policía que no me quería dejar esperar en una esquina, después de haberlo visto al General, a que viniera uno de mis hijos a buscarme. "Pero escuchame, le dije, qué le parece que voy a hacer si me quedo aquí en esta esquina? Yo no sé llegar sola a mi casa, ¿a quién molesto aquí?" Finalmente encontré a mi hijo y me llevó.

Pero hubo tantas cosas distintas a lo de Evita! Uno aunque no quiera hacer comparaciones, ¿sabés? Mi marido me contaba lo que había sido eso; además, ¡cómo se atendió al pueblo! Les daban abrigo, comida. Ahora no, al contrario, parecía que querían que nos fuéramos rápido. Claro, en aquel entonces estaba la Fundación... Ahora no tenemos nada. La famosa carpa que puso Bienestar Social la puso recién a los días; y ni siquiera debe haber servido para nada, una carpita que parecía una risa.

No sé por qué, mientras esperaba bajo la lluvia recordaba al Perón del 45; esa imagen de Perón que nosotros adorábamos, ese Perón tan distinto al de ahora. No nos resignábamos igual a saberlo muerto.

Pero ese Perón de antes nos enseñó la revolución. Mirá, me gustó tanto el discurso que dijo el General el 12 de junio, el de la mañana! No sé, se parecía tanto a nuestro Perón!

Porque también me acuerdo de lo de Ezeiza, que yo pensaba que eran los gorilas los que estaban matando; y después el discurso de Perón... y nunca más se investigó lo de ese 20 de junio y todo quedó en la nada.

Pero ahora, más que nunca, nosotros los peronistas tenemos que seguir; no tenemos que dejar que los

vivos de siempre se aprovechen de la muerte del General. Nosotros somos el peronismo y tenemos que sostener a este gobierno. Pero también tenemos que exigir que nos dejen participar a los verdaderos peronistas... A veces tengo miedo que la hagan a un lado a Isabel y vengán nuevamente los militares. Por eso es importante unírnos. No vaya a ser que ahora pase como pasó después del 55, cuando algunos legisladores "peronistas" salieron a vivir a la Libertadora. Nosotros dejamos jirones de nuestra vida en el peronismo. Por eso te digo que este Movimiento no se va a terminar jamás; porque el pueblo no se termina y porque todos nosotros organizados —aunque a ustedes los jóvenes les toca el mayor trabajo— vamos a seguir levantando las banderas del peronismo.

Es cierto que se murió nuestro Líder, pero el peronismo sigue en cada uno de nosotros; se equivocan los que piensan que esto se terminó. Nadie va a salir de las filas peronistas. Los peronistas no estamos en esa. Sí, vamos a apoyar a todos los sectores que están en contra de lo que nosotros estamos y que estén dispuestos a defender este gobierno constitucional de Isabel. Espero que se respete la Constitución, porque la verdad, nosotros sabemos lo que siempre piensan los militares.

Cuando hacíamos la cola para entrar al Congreso, salió el tema de ese altar que quieren hacer para ponerla a Evita. Mirá, yo estaba indignada. Porque en primer lugar, están locos si creen que vamos a dejarla a Evita junto a Aramburu y algunos otros. En primer lugar Evita tiene que volver a su patria, y después, junto con Perón a su pueblo. El monumento ese, creo que le dicen el Altar de la Patria, que lo dejen en paz.

No sé. Espero que la señora Isabel se rodee de gente que la sepa apoyar; que nos llame a nosotros, al pueblo que haya respeto por la juventud.

levantándose como grito de guerra el "Perón o Muerte".

Eran horas difíciles, de aislamiento, sin canales públicos de expresión, pero con un gran sentido de solidaridad y comunidad militante que fortificaban el espíritu y permitían seguir adelante. Las reuniones se realizaban en casas de compañeros o directamente en la vía pública; eran pocos compañeros para evitar la represión, pero también se daba la colaboración de compañeros dirigentes obreros que ofrecían los locales sindicales para hacer reuniones más numerosas.

En 1969, fui detenido y torturado por Coordinación Federal y estuve casi un año preso. Esta experiencia me sirvió para profundizar vínculos con otros compañeros peronistas, con quienes valorizábamos y discutíamos el significado y trascendencia del Cordobazo y de los enfrentamientos producidos por las Organizaciones Político Militares peronistas que ya habían comenzado a actuar públicamente. Asimismo, se asimilaba la estrategia ya explicitada por el General de la necesidad de la unidad nacional con todas las fuerzas que comprendían el campo popular.

Después de esos meses de cárcel, ya en libertad, participé en las etapas previas al Vivorazo en Córdoba y a la conmemoración del 17 de octubre, en Tucumán, donde se realizó un multitudinario acto frente a la FOTIA y se dieron enfrentamientos considerables con las fuerzas represivas de la dictadura.

Radicado en la ciudad de Mar del Plata y ya abierta la

instancia de la constitución nacional de Juventud Peronista, aporté dentro de mis posibilidades militantes para hacer comprender a los compañeros la necesidad de insertarse en ese proceso. De a poco se va conformando la estructura que luego participaría activamente en la lucha por el retorno del General Perón y en la campaña electoral que posibilitó el triunfo del 11 de marzo de 1973.

Estas reflexiones históricas nos hacen ver que ante la muerte del General Perón, evidentemente se produce un vacío de conducción del Movimiento Peronista, que solamente puede ser llenado comprendiendo la necesidad de mantener la unidad nacional; de organizar al pueblo y hacerlo participar activamente en el proceso. De otra manera, el campo popular se desarticula y como consecuencia de ello el único beneficiado será el imperialismo y sus aliados.

La pérdida es insustituible, pero nuestro esfuerzo y nuestra lealtad peronista nos deben llevar a continuar la lucha para evitar que el enemigo externo e interno pueda desarrollarse y para lograr, por el contrario, que el pueblo comience una nueva ofensiva que lo lleve al triunfo total.

El día de la muerte del General y los posteriores nos hicieron ver en carne propia el alto grado de reconocimiento y de dolor manifestado por el pueblo todo, pero también cómo los enemigos se encuentran agazapados para actual, ya que inclusive tienen aliados infiltrados en las filas del Movimiento.

# CARTA DE LOS COMPAÑEROS CAMPS Y MAESTRE DESDE LA CARCEL DE VILLA DEVOTO

Compañeros:

Cuesta creerlo pero lo que anunció tantas veces la prensa gorila, alegrándose, eso que tantas veces en el fondo nos preocupó, ha sucedido. Perón ha muerto.

Frente a la muerte, uno recapacita sobre la vida y recapacitar sobre la vida de Perón es recordar parte de la historia de nuestro pueblo. Historia que se construyó y cimentó sobre una relación que será permanente, que surgió cuando el pueblo reconoció en Perón a aquel que lo interpretaba y representaba, la relación líder-pueblo.

Sin mucha organización, pero con la fuerza y fiereza de los que sienten la necesidad de escribir la historia, nuestro pueblo salió a la calle para rescatar de las manos de la oligarquía al que ya era su líder. Así nace el peronismo, el reconocimiento de un hombre a las banderas de su pueblo, el reconocimiento del pueblo a su conductor, a aquel que con genialidad marcharía a su frente en pos de los objetivos de liberación nacional y social.

Esa relación líder-pueblo generó, por la necesidad de transformar una realidad que respondía a los intereses oligarcas, una herramienta en la que se organizaría todo un pueblo: el Movimiento Peronista. Nuestro pueblo y Perón supieron, a través de esa relación intensa y dinámica, ir escribiendo 30 años de historia en los cuales vivimos etapas de triunfo y de derrota. Etapas en las que Perón condujo las banderas de su pueblo en su marcha por la liberación.

Recordar los 10 años de gobierno peronista es recordar uno de los momentos de mayores conquistas económicas y sociales de la historia popular, pero frente a un pueblo que exigía que se le reconocieran todos sus derechos, la antipatria reaccionó.

Nos arrebataron al líder de nuestro lado, el antiperonismo que sabíamos era antipatria, antipueblo, intentó terminar con Perón como líder. Vano era el esfuerzo, ya que hubieran tenido que terminar con el pueblo todo.

Recordar la resistencia, es recordar a nuestro pueblo lanzándose a la calle, gritando su nombre, luchando por su vuelta.

El nos conducía y en sus cintas muchas veces encontramos aliento, en esos 18 años de amargura, para aguantar las torturas, para calmar el dolor de un hermano asesinado. Muchas veces el ¡VIVA PERON CARAJOS! fue gritado en respuesta a las balas asesinas, como en José León Suárez, como en Trelew y en tantos otros combates que nuestro pueblo supo dar. En donde hubiera un peronista estaba Perón. Con sangre y valor, con su conducción logramos la victoria de traerlo; victoria de nuestro pueblo conducido por él en una identidad de intereses que muchos tratarán ahora de negar.

El interés de Perón fue siempre el interés de su pueblo. Las banderas de su pueblo fueron las banderas de Perón. Esta es la mayor identidad a la que puede aspirar un hombre, la identidad total con su pueblo.

Hay quienes tratarán de desvirtuar 30 años de marcha hacia la Patria Justa, Libre y Soberana, presentando falsas opciones, tratando de deformar el proceso que él conducía. Tratando de heredar un liderazgo, sin saber que un pueblo, cuando elige a quienes lo han de conducir, elige a quien mejor representa y sintetiza sus intereses. Y esta elección no se hereda; se gana, se conquista en los hechos. El objetivo de Perón era el objetivo del pueblo. El objetivo es la liberación de todo yugo y explotación. Perón era de sus des-camisados.

Perón ha muerto; está el pueblo con sus banderas, que ha parado un momento para despedir a su líder, pero su marcha seguirá inexorablemente como la historia. Su marcha es indetenible, sus objetivos irrenunciables.

¡General, hasta la victoria siempre!

**LIBRES O MUERTOS, JAMAS ESCLAVOS • PERON O MUERTE, VIVA LA PATRIA • ALBERTO MIGUEL CAMPS • EUSEBIO DE JESUS MAESTRE.**





# "HACIA LA UNIDAD QUE NOS MARCABA PERON"

habla  
ANDRES FRAMINI



Pucha que nos han ocurrido cosas en este año. Después de dieciocho años de andar perseguidos, presos, con hambre, con captura, qué sé yo cuántas cosas nos hicieron, y dale para adelante, siempre para adelante y dale con la vuelta de Perón, y qué poco nos dura... la gran siete. Para que se nos vaya en un año... en un año, che.

Qué pérdida. No sólo para nosotros que vamos a llorarlo mucho, para toda Latinoamérica, todos vamos a llorarlo.

Con la vida de Perón termina no sólo la etapa más importante del Movimiento, sino la etapa más importante de la historia de nuestro país.

Es bastante difícil la etapa que empieza, es muy compleja y no me da la inteligencia para poder determinar qué va a pasar mañana; qué sé yo, una serie de imponderables que con la presencia de Perón uno lo veía con una solución inmediata o mediata. Perón, de alguna manera, significaba la garantía para todos nosotros, para todo el pueblo. Digamos que terminó así como la última instancia de apelación; antes sucedía cualquier cosa en el país y entonces estaba la apelación a Perón.

La gente que esperaba confiada y esperanzada que se solucionara a su favor. Y la gente —hay que decirlo con toda entereza—, que bajo mi punto de vista está usurpando la conducción del Movimiento que también derribaba todo, porque al derribarlo a Perón, también se sacaba el lazo de encima por todos los problemas que no eran capaces de resolver.

Todo eso que Perón nos abre, todo ese panorama, ese camino, nos hace pensar la responsabilidad que tenemos que asumir; sobre todo, quienes de alguna forma estuvimos con Perón en todos los tiempos, y además fuimos amigos de Perón, y estuvimos en las buenas y estuvimos en las malas. Y que ahora estábamos marginados, no por Perón, sino porque después de Perón la conducción del Movimiento no pasaba por las manos del peronismo; es decir, quienes están en este momento representando al Movimiento peronista —inclusive en el gobierno popular— la mayoría, nada tienen que ver ni con el Movimiento ni con los dieciocho años de lucha, y menos todavía con el programa que votó el pueblo.

Todo eso nos hace pensar, cuando nos preguntemos después de Perón qué, en la necesidad de buscar la respuesta entre todos. Y la respuesta la tenemos que buscar en base a la acción; y la forma de accionar es uniéndonos todos los que tenemos la responsabilidad de responder ese interrogante y juntar todos los sectores de la argentinidad; y sobre todo dejar de lado a aquellos que nos hacían creer que esto podía ser una cuestión generacional; no, acá las generaciones se tienen que juntar todas: la gente vieja, la gente mediana y la gente nueva, sobre todas las cosas; porque si buscamos la garantía de un proceso revolucionario, del futuro, lo más importante es la juventud. Y sobre todo la juventud argentina, representada por la línea combatiente, que posibilitó en gran parte con sus luchas en las calles, con sus muertos, con su sangre derramada, la vuelta de Perón. El más caro anhelo del pueblo, que fue tenerlo a Perón acá, aunque no nos duró mucho, nos indicó el camino, y le permitió morir en nuestra patria. Eso, ya, es bastante importante para los dieciocho años de lucha.

A mí se me ocurre que el paso que está dando la juventud argentina, que ha tomado el ejemplo de Perón y que por eso reúne a las juventudes de todos los partidos y que van a hablar con todas las personas que pueden contribuir a la unidad nacional, marca que las enseñanzas de Perón no han caído en una bolsa rota. ¿Porqué la juventud argentina va a ver a todas esas personas?, porque si lo importante es el pueblo, lo que hay que hacer es buscar la verdadera representación del pueblo. Y tenemos que admitir que esa representación real no la vamos a encontrar en los dirigentes que están en nuestro Movimiento. A mí se me ocurre que, de alguna manera, cuando acuden a la oposición, a los adversarios para encontrar la forma de canalizar, de llevar el proceso adelante, es porque se encuentran huérfanos dentro de su propio partido. Porque no hay conducción real, es una conducción formal, nada más; ni los dirigentes políticos, ni los dirigentes gremiales, han servido para ser la correa transmisora que Perón necesitaba con su pueblo. Ese divorcio, que ha existido últimamente entre Perón y las masas, se debe a que no ha existido la correa transmisora. Tal es así que Perón ha tenido que buscar la forma, y ha tenido que demostrar su fuerza de aglutinamiento, él personalmente. El 12 de junio es un ejemplo clarito. Se hace el acto donde Perón participa directamente él, trae la gente, porque sabe que no se la pueden traer los demás, la gente le responde como no podía ser de otra forma, y el General canta la verdad de las cosas. Por la mañana da a conocer la verdadera realidad de lo que ocurre en el país. Y ahí señala, en ese discurso de la mañana, precisamente lo que venimos se-

ñalando nosotros, la juventud y todos los que estamos en la lucha por seguir el proceso revolucionario. Señala los verdaderos enemigos. ¿Y quiénes son?, son siempre los mismos: el imperialismo, la oligarquía, el cipayismo, los entregadores, todo eso que significa la antinomia del pueblo argentino. Como querían desvirtuarse las cosas, y se querían hacer pasar como enemigos a los que realmente han actuado como verdaderos peronistas y patriotas, entonces Perón los pone al descubierto. Ahora sabemos, de acuerdo a lo que dijo Perón, que los enemigos no están en la juventud, no están en los Montoneros; ahí están los amigos, ahí están los amigos, ahí están los que luchan, con sus equivocaciones, con lo que sea. Acá no se equivocó el que no hizo nada y desgraciadamente, si entramos a hablar de equivocaciones, tenemos que decir que el más equivocado es el que no hizo nada. Y así nos encontramos que los que los que están en la conducción, nunca han hecho nada; ni tienen nada que ver con el Movimiento Peronista.

Hemos visto cómo Perón tuvo que salir él a hablar de desabastecimiento y de mercado negro, porque al pueblo se le estaba tocando, como dijo Perón, la víscera más sensible: el bolsillo. Y había tenido que arreglárselas solo; haciendo huelgas y protestando, porque mientras por televisión decían una cosa, al otro día en el mercado quedaba desvirtuado. En lo único que es notaba que había un gobierno popular, es cuando Perón actuaba directamente, como es el caso de las relaciones exteriores. Cuando Perón rompe las barreras ideológicas, y va buscando aquello que repetía siempre, de que el año 2000 nos tiene que encontrar unidos o dominados, es cuando más se demuestra que existe un gobierno popular y que tiene objetivos revolucionarios.

Y también ahora cuando Perón nos falta es cuando se palpa toda la importancia de su presencia. Nos tenemos que preparar todos para responder a esta responsabilidad tan grande que nos ha legado. Esa gran responsabilidad nos lleva a que de una vez por todas nos tenemos que poner de acuerdo todos los argentinos que estén dispuestos a salvar a su país, a conseguir la liberación definitiva. Esa es la unidad que nos marcaba Perón. Una unidad alrededor de un Movimiento revolucionario. Una unidad alrededor de un Partido político para que con más o menos votos venga a gobernar no sirve; entonces no habríamos cumplido con el mandato del General. La única forma de cumplir con Perón es avanzar revolucionariamente y conseguir la independencia definitiva de nuestro país. Y para eso es fundamental la organización, que nos organicemos cumpliendo con la consigna que tanto nos señalara Perón: Unidad, solidaridad, organización.

No van a faltar dirigentes para esa organización que levante las banderas de Perón. Porque dirigentes así los encontramos en todas partes, en el taller, en la oficina, en la esquina, en cualquier fábrica, hay muchos millones de dirigentes.

Todo eso, es lo que me hace ver, si no con mucha exactitud lo que puede pasar, sí lo que hay que hacer para evitar lo que no tiene que pasar.

Si estamos dispuestos lo vamos a lograr, aunque para eso tengamos que luchar con los enemigos propios metidos en nuestras filas. Se acabó ahora eso de la mano de Perón tendida hacia todos; porque como todo pasaba por la decisión de Perón se podían perdonar muchas cosas. Perón suplía toda una serie de cosas: el carisma de Perón suplía todo eso, pero ahora que no está Perón ya no están esas instancias; ya no está esa salvación, ya no está esa mano salvadora que tendía inclusive a los tráfugas; ahora el verdadero dirigente tendrá que demostrar que realmente lo es. El que no lo sea, recibirá el cachetazo que se merece. La única forma de entenderse será la verdad. Perón lo ha dicho: LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD. Y nos tendremos que manejar con la realidad; y con la realidad nos muestra todo esto: un gran futuro, si realmente nosotros lo sabemos buscar. Perón nos ha llevado hasta el camino que tenemos que recorrer para llegar a ese futuro. Un futuro muy negro, si nosotros no sabemos llevar las banderas que nos dejara Perón. Somos nosotros, el pueblo, los únicos herederos como nos dijo Perón el 12, y eso significa que tenemos una gran responsabilidad, porque la herencia son las banderas por las que Perón vino a morir a su patria. Porque Perón sabía que su elección le iba a costar la vida.

Cuando el 12 de junio Perón dijo que se llevaba esa música maravillosa del pueblo en sus oídos creo que se estaba despidiendo, por eso habló como hacía mucho que no lo hacía. Por eso llamó al pueblo. Por eso llamó a la lucha. El enemigo ahora va a arremeter con todo y nos tiene que encontrar unidos defendiendo a Isabel y al gobierno. Sosteniéndolo con nuestra organización y nuestra participación, porque sin la participación del pueblo no será posible vencer.



Desde el domingo por la tarde se vivía una gran ansiedad. En los barrios, en las villas, todos hablaban de la enfermedad del General. Todos decían lo mismo. No es nada. Ya le va a pasar. Era inimaginable, impensable, el país sin Perón.

Era de tal magnitud el vacío que se abriría que no nos animábamos siquiera a aceptar que el General estaba grave. Pero a pesar de esto, una íntima pena vagaba por todos los corazones. Una pena que explotaría en un enorme silencio y dolor que cubriría la ciudad el lunes al mediodía. No nos podíamos mirar a los ojos... Mucha bronca e impotencia brotaba de todo nuestro cuerpo... El General se había ido...

A las 13,30, minutos después de que oficialmente se informara la muerte de Perón, comenzaban las reacciones. El dolor de muchos no alcanzaba para cubrir el odio de unos pocos. Por la Avenida Santa Fe y Paraná, circulaba un Ford Fairlane con un lujoso conductor. Al enterarse de la noticia, éste dio rienda suelta a su alegría, la alegría de los explotadores vendepatria, de los insignificantes de corazón y mente.

No tuvo mejor ocurrencia que comenzar a hacer sonar su bocina. El agravio llegó a un peronista, a un trabajador de los que por allí pasaban.

Montado en un camión, no podía dar crédito a lo que escuchaba. Ni la memoria ni el silencio de la muerte respetan los oligarcas. Sin pensarlo, como un reflejo, maniobró su camión, embistiendo violentamente al coche.

Luego, sin prisa y sin alegría se fue lentamente...

"Llegamos al centro el martes a las 9 de la mañana. Veníamos de la zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Nos juntamos con grupos de Capital, de Sur, Oeste, y se armó la columna que empezaba en Paraná y Córdoba. Daba vuelta por Callao hasta Paraguay, de allí hasta Cerrito y, por fin, daba vuelta por Rivadavia hacia la Plaza.

"Estuvimos hasta que cerraron el Congreso, el jueves a las 4 de la mañana. Cuarenta y tres horas. Los primeros de nuestro grupo llegaron hasta la última valla sobre el Congreso. De allí ya se entraba.

"No alcanzaba todo el cuerpo para tanta bronca. Nos habíamos pasado casi dos días para despedirlo al General, y justo nos cerraban la puerta. Dos días casi sin dormir, sin comer y con lluvia. Soportando permanentemente que la Policía y Coordinación entraran por nuestras columnas con sus sirenas, y ver al Ejército y la Policía que cuidaban al General.

"Más de una hora y media por cuadra. Era para volverse loco. Pero nadie se movía. Una señora que estaba con un niño de meses en brazos y que se quedó hasta el final, casi se desmaya cuando nos pararon en la puerta.

"Todas las fuerzas que habíamos tenido para aguantar esos dos días se acababan de golpe. No nos queríamos mover. No nos podíamos ir. Nos sacaban al General sin que lo pudiéramos ver.

"Era como un gran mareo. Los compañeros de La Plata, Mar del Plata, Tucumán, San Juan, que se habían incorporado a la columna lloraban de impotencia.

"Unos compañeros de Tucumán nos contaban qué distinto había sido la vez anterior que ellos habían venido a la Capital, cuando fue el entierro de Evita. Nos decían: «A Evita la cuidábamos nosotros, los trabajadores. Ni los cordones cuidaba la Policía. Evita era nuestra. Al General nos lo quieren robar. Quieren que parezca como ellos. Pero el General también es nuestro.

"«Cuando la vinimos a ver a Evita, estuvimos cinco días, y las columnas avanzaban mucho más rápido que ahora. Parecería que no quieren que lo veamos. Por eso hacen pasar tan lentamente las columnas y dejaban colar tantos cogotudos. Tienen miedo.

# EL PUEBLO PROTAGONISTA

Saben que el General no se murió. Que para nosotros seguirá siendo nuestra bandera de lucha.»

"Tenía razón el compañero de Tucumán. Tenían miedo. Por eso organizaron tan mal el velatorio, que ni la mitad de la gente que hubo lo pudo ver.

"Por eso cuando cerraron las puertas, en cinco minutos presenciábamos el mayor despliegue policial que recordemos.

"Además del Ejército, llegaron 150 de la Montada, cuatro cuadras de una doble fila de la Brigada Antigüerrillera, flanqueada por carros de asalto y tanquetas.

"Hubo que volver rápidamente a la realidad. Frente a nosotros la puerta cerrada donde quedaba el General. A nuestros costados, cientos de policías armados hasta los dientes.

"Nos comenzamos a retirar entre las provocaciones y manoseos de la Policía.

"Pero no nos podíamos ir. Caminábamos muy lentamente. Igual que nosotros, muchos más. Cuando llegamos hasta Corrientes, había miles de personas. Nadie podía irse. Queríamos seguir velando al General. Y empezaron los gases. Vomitaban su miedo. El miedo que tienen desde hoy, desde ahora, que todos los trabajadores estamos más comprometidos que nunca a cumplir con el General, a llegar al fin del camino que él nos propuso."

Los compañeros de JUP tuvieron una iniciativa peronista. Juntaron todos los ómnibus de la Universidad, las tres camionetas, y se largaron a conseguir comida, yerba, gaseosas.

"No sé de dónde las sacarian, pero llegaban cajones y cajones de panes, de salame, de fideos, de fruta. Creo que fueron a las fábricas, a los almaces, a los hoteles", nos relataba una compañera.

Y en los comedores de las facultades se servía a los trabajadores un menú completo: sopa, un guiso, hasta postre. Más de cuarenta compañeros se movían en la cocina, en perfecto orden peronista, sin que la labor de nadie entorpeciera la de los demás.

La gente era atendida en el acto. Los ómnibus recogían de las colas a los más cansados, a los más debilitados

por la larga espera. Y los conducían a comer. A los demás se les servía mate y sandwiches.

Un obrero les dijo a los compañeros universitarios, que se pasaron: "Gracias muchachos, no por la comida, por hacernos sentir menos solos, ahora que nos falta el general."

En la calle, la policía seguía provocando, rompían las colas atravesándolas con sus motos a toda velocidad, como si fueran hacia una manifestación fantasma.

El colectivo de la universidad seguía su cruzada de solidaridad peronista.

La incertidumbre, el desamparo del pueblo era quizá, lo más terrible y doloroso. En los grupos, con gente de edad que recordaban necesariamente otra muerte irreparable, los diálogos eran casi iguales, los recuerdos exactos: "Primero nos dejó Evita; sentíamos que habíamos perdido, no sé, lo más hermoso del peronismo, lo que nos hacía fuertes a las mujeres, todo eso que era ella; después los gorilas que nos golpearon en el 55, y entonces Perón lejos de nosotros durante tantos años. Además todos esos desgraciados insultando a Evita y Perón, y todo lo que podría haber hecho el General todos estos años que estuvo lejos de su patria." "A mí me da tanta bronca cuando pienso que no lo dejaron volver en el 64; ¿se da cuenta en estos 10 años lo que podría haber hecho el Viejo?, ¿todo lo que perdimos por culpa de los gorilas, de los traidores? Y ahora el Viejo se muere; yo no lo puedo creer todavía, ya sé que es cierto, que dentro de un rato lo voy a ver ahí, en el cajón. Pero no lo quiero creer. Uno sabía que algún día pasaría, pero siempre pensabas que no, que al Viejo le sobraba el cuerpo. ¿Te das cuenta? ¿Qué va a pasar ahora? Ya sé que el peronismo va a seguir, eso no se va a morir jamás. Pero el General no está y esto no lo entendemos todavía."

Los diálogos se repetían a lo largo de las impresionantes columnas; a veces se cortaban para dejar paso al grito ronco de lágrimas o lleno de fervor, como si Perón pudiera escucharlo: "¡Viva Perón, carajol!", o "¡Perón, Perón!". O "Se siente, se siente, Perón está presente!".

Y viejos y jóvenes se unían en el

canto de la marcha peronista; o en el "¡Juventud presente, Perón, Perón o muerte!".

Una vieja compañera de barrio, llorando repetía: "Tanto tiempo que estuve lejos de nosotros, pero nosotros sabíamos que un día iba a volver, y volvió. Pero ahora se nos fue para siempre, y tanto que lo necesitamos."

Cuando arreciaba la lluvia, en la madrugada del miércoles, desde algunos balcones se arrojaban frazadas, almohadas para que el pueblo se cubriera. Desde un balcón, una mujer comenzó a arrojar a los compañeros fundas de nylon para que se protegieran del agua, mientras los jóvenes aplaudían el gesto solidario.

Eran alrededor de las 14. Una multitudinaria columna portando el cartel enlutado de Montoneros avanzaba en silencio por Marcelo T. de Alvear. Cuando llegaba a la intersección con Libertad, fue detenida por efectivos policiales. La orden fue tajante: había que dejar los carteles con los que el pueblo se identificaba; sólo pasarían las banderas con crespones. El dirigente de JUP, Ventura, intentó dialogar con el oficial que se negó terminantemente. En orden, en silencio, los cartelones del pueblo fueron arrollados y dejados sobre la acera. La columna siguió avanzando bajo la lluvia; su disciplinada actitud, sus cantos, igual la identificaban con el pueblo.

"Esto es un menosprecio hacia el pueblo. ¿Cómo puede ser que tengamos que venir corriendo desde Congreso hasta Olivos para acompañar los restos del General?" Un viejo compañero peronista resumía así, indignado, el sentimiento que anidaba en la resignación de muchos. Evidentemente el cortejo fúnebre no había previsto la presencia popular. Nunca se detuvo y avanzaba imperturbable al ritmo de granaderos, trotando; atrás la gente, los que podían, los que aguantaban, los que aún tenían algo de fuerza después de las noches de vigilia. No se los había incluido en la última marcha del General Perón. Pero bajo el diluvio y corriendo, demostraron, como tantas otras veces, el valor de los trabajadores. Muchos llegaron, cantando, gritando, llorando y con fuerza para expresar la dignidad popular en la protesta de este compañero: "Yo tengo 50 años y acepto que nos reprima la Policía o el Ejército; eso ya se sabe. Pero no acepto que pongan a otros peronistas para hacernos esto. Cuando murió Evita todo fue distinto; íbamos con ella, rodeándola, sin correr, había una organización para ayudarnos, nos daban café... Pero esto de ahora no puede ser."

A cada trueno que sonaba como una salva de cañonazos y que rompía el cielo en gruesas gotas de agua, la multitud estallaba en un grito que durante años selló todas las esperanzas y luchas del pueblo: ¡VIVA PERÓN! Y ese grito daba calor y ayudaba a mantenerse en pie, empapados pero firmes. Durante todo el día la gente había permanecido en silencio, sobre la Avenida Rivadavia, pero ahora, para burlarse de esa lluvia gorila, que no la disolviera, entonaba la marcha.

Entonces, cayó la taquería que durante estos días tuvo como consigna tratar al pueblo de la peor manera. Y explicó que esa no era la cola; tenía como treinta cuadras de largo. Que ellos los iban a llevar hacia la cola verdadera; hacía más de treinta horas que esperaban. La gente se resistía, desconfiaba. La Policía instaba a obedecer a los empellones. Llevaban a la gente hacia los costados y la hacían caminar hacia Santa Fe y Retiro. Cuando la gente llegaba, la cana se abría y la desconfianza quedaba confirmada. Algunos volvían, otros subían a los trenes y se alejaban mordiendo la rabia. "¿Por qué nos hacen esto, compañeros, por qué no nos dejan llorar en paz a nuestro General?", preguntaba una mujer.





La Causa Peronista - Director: Rodolfo Gallimberti - Edita: R.G. SA (en formación) - Aparece los martes - Dirección: Méjico 1405, 1er. piso - Registro Nacional de la Propiedad Intelectual (en trámite) - Se imprime en Rotod Arg. - Precio: \$ 3.- - Distribuye: Rubbo S.C.A. En interior: DAESA S.A. - Tarifa postal en trámite.